

Módulo A

Comunidad Apostólica Militante en Formación





Módulo A

Objetivo del módulo

Crece en una conciencia gozosa de elección, comprendiendo la militancia como una vocación. El apóstol es un enviado, un aliado e instrumento de Dios (dependencia desde el interior).

Índice

- 1. Nuestro camino de Alianza**
- 2. La vocación del matrimonio militante: Siempre ser apóstoles.**
- 3. Apóstoles arraigados en Dios**
- 4. Apóstoles desde nuestro Santuario Hogar.**
- 5. Apóstoles en y con la Iglesia**
- 6. Apóstoles enviados al mundo**
- 7. El apostolado schoenstatiano**
- 8. Formas de apostolado**
- 9. ¿Qué significa ser un ejército de apóstoles**
- 10. Las cuatro R, el camino del apóstol.**



Primer Tema

Nuestro camino de Alianza

(recoger nuestra historia en Schoenstatt).

Motivación

- Los invitamos a mirar en Youtube: “Misión de Schoenstatt I” y luego comentarlo.

<https://www.youtube.com/watch?v=8MP5KQUi-70>

Contenido

La Alianza de Amor nos proyecta en una misión



En el Acta de Fundación del 18 de Octubre de 1914, la Santísima Virgen promete: Establecerse en la Capillita, distribuir desde allí abundantes dones y gracias, atraer hacia sí los corazones jóvenes, educarlos, hacerlos instrumentos aptos y con ellos, en la medida que éstos se abandonen en su mano, emprender un movimiento de renovación.

Podemos constatar, cuánto ha ido obrando la Mater en nuestras vidas desde que sellamos la Alianza con Ella. Descubrimos como sus promesas se han ido cumpliendo en nosotros.

Ella nos atrajo hacia sí, nos ha hecho experimentar su presencia maternal y su mano educadora en el Santuario. La Alianza de Amor ha dado frutos al ayudarnos a vivir nuestra Alianza Matrimonial. Cada pequeña conquista en la relación, en la comunicación como matrimonio y con los hijos, lo que hemos logrado en la oración, las pequeñas costumbres que le ofrecimos el año pasado, es una muestra de la realidad de la Alianza de Amor.



Sin embargo, los frutos de la Alianza no son sólo un regalo de crecimiento personal, sino que la Mater nos ha elegido para que seamos sus instrumentos e instrumentos de su Hijo en medio del mundo.

“Schoenstatt nació como un Movimiento marcadamente apostólico y así quiere seguir su camino a través de los tiempos. De allí que la entrega a María necesariamente implique un compromiso apostólico”.

Ya en los primeros tiempos el Padre Kentenich previno del peligro que se considerase a Schoenstatt como un „club de santificación”.

El Papa Francisco el 2014 nos dijo a los Schoenstattianos:

"Yo me repito mucho en esto. Una Iglesia que no sale es una Iglesia “de exquisitos”. Un movimiento eclesial que no sale en misión, es un movimiento “de exquisitos”. Y a lo más, en vez de ir a buscar ovejas para traer, o ayudar o dar testimonio, se dedican al grupito, a peinar ovejas. ¿No? Son peluqueros espirituales. ¿No? Eso no va. ^{SEP} O sea salir, salir de nosotros mismos. Una Iglesia o un movimiento, una comunidad cerrada se enferma. Tiene todas las enfermedades de la cerrazón. Un movimiento, una Iglesia, una comunidad que sale se equivoca, se equivoca. Pero es tan lindo pedir perdón cuando uno se equivoca. Así que no tengan miedo. Salir en misión. Salir en camino. Somos caminantes."



Schoenstatt, por el contrario, está llamado a ser un movimiento apostólico impulsado por una fuerte conciencia de misión y orientado al compromiso evangelizador. Más aún, es un movimiento de renovación, que quiere animar eficazmente la vida de la Iglesia para que ésta sea alma del mundo y plasme una nueva cultura.

La carencia de un serio compromiso laical en el pasado, tuvo como efecto el que importantes áreas del desarrollo científico, técnico, social, económico, cultural quedasen marginados de la influencia clarificadora y orientadora de la Buena Nueva. Así nos



encontramos ante un mundo cada vez más materialista e indiferente ante Dios.

Frente a todos los problemas que hoy vivimos, frente a un mundo que parece alejarse de Dios, de una Iglesia en crisis, nos surge la pregunta:

¿Podremos transformar la realidad que vivimos?

Creemos ciertamente, que en la fuerza de la Alianza de Amor, estamos llamados, como los primeros, a renovar el mundo. La tarea evangelizadora y apostólica no la podemos cumplir por nuestras propias fuerzas. Será posible en la medida en que nos sepamos instrumentos de María y nos dejemos utilizar por Ella con todo lo que somos y tenemos, con los dones y talentos que el Señor nos regaló.

El tiempo urge nuestro compromiso apostólico. Dependerá de nuestra vocación particular donde despleguemos nuestro apostolado, pero teniendo en cuenta que nuestra responsabilidad apostólica básica es en nuestra familia y nuestro ambiente.

Dios quiere dignificar a las criaturas que puso en el mundo transfiriéndoles su propia grandeza, eficacia, amor. Ese Dios que nos creó libres, se inclina respetuosamente ante nuestra libertad y nos dice:



*“¿Quieres trabajar conmigo?
¿Quieres cooperar conmigo?
¿Quieres sellar una alianza conmigo?
¿Quieres crear historia conmigo?
¿Quieres guiarte por mis deseos y mi plan de amor?”*

Podemos responder: “Sí, Padre, quiero”; o bien “No, no me interesa, no quiero estar sometido.”

Precisamente, en esta última respuesta reside el engaño del pecado, porque estar sometidos a Dios no nos priva de nuestra libertad ni de nuestra dignidad. Al contrario nos hace más grandes, más libres y más fecundos. Quien libremente se hace dependiente de



Dios, sometiéndose a su sabio imperio, alcanza la plena realización de su ser. Su vida se convierte en una fuerza positiva. Cuando el instrumento no obstaculiza ni opone resistencia a la acción de Dios, cuando se une estrechamente a él y hace suyas las metas que Dios le señala, experimenta una gran fecundidad. Con razón dice el P. Kentenich que esta “actitud instrumental” de dependencia de Dios, es la que animó a María, la “sierva del Señor”, a los apóstoles, a los santos, y esa misma actitud es la que también debe animar a todo schoenstattiano.

Dinámica

Hagamos juntos una lista de los lugares y/o situaciones donde creemos que Dios y la Mater nos necesitan hoy como apóstoles militantes, incluyendo aquellos donde ya le estamos respondiendo como sus colaboradores. Lluvia de ideas. Anotarlo en una cartulina.

El Señor nos ha regalado dones y talentos para ponerlos al servicio de su Reino y nos ha regalado a nuestro grupo para que desde aquí fructifiquen.

Luego cada uno recibe una hoja, y los esposos recíprocamente escriben 3 talentos apostólicos de su cónyuge:

- 1.
- 2.
- 3-

Se dan 5 minutos de silencio para esto, y posteriormente 10 minutos de diálogo matrimonial para conversar de estos talentos, y ver cómo está nuestra conciencia apostólica y nuestro compromiso en este sentido.



Propósito

Escogemos un propósito para la próxima reunión. Se sugiere realizar alguna acción en tu entorno (familia, amistades, acción social, trabajo) donde puedas libremente colaborar con Dios, entregando algo de tus talentos.

Oración Final

Con nuestro Padre y Fundador queremos crecer este año, en la conciencia de apóstoles. Por eso, le pedimos a Ella, el instrumento predilecto del Padre Dios:

“Aseméjanos a ti y enséñanos^[SEP] a caminar por la vida tal como tú lo hiciste: fuerte y digna, sencilla y bondadosa, repartiendo amor, paz y alegría.^[SEP] En nosotros recorre nuestro tiempo preparándolo para Cristo Jesús”.

(Hacia el Padre n. 609)

Oh Señora Mía....



Segundo Tema: La vocación del matrimonio militante: Siempre ser apóstoles.

Motivación

- **Buscar en Youtube: Misión de Schoenstatt II (y comentarlo).**

<https://www.youtube.com/watch?v=bTVzdV3NOMg>

Contenido

El Ser Apóstol.

Ser cristiano significa ser apóstol. El que, como los discípulos, ha encontrado a Cristo, *“el camino, la verdad y la vida”*, no puede y no debe guardárselo para sí mismo. *“Gratuitamente habéis recibido, gratuitamente debéis dar y transmitir”*¹



Cada persona, cada comunidad en la Iglesia, posee una misión propia y original. A cada uno nos dota el Señor con talentos que deben fructificar para bien del todo. Esta conciencia de misión nos anima al compromiso y a poner todo lo que esté de parte nuestra para transmitir y comunicar la fe a todos los hombres.

En el mundo en que vivimos, esta afirmación tiene una actualidad especial. Nadie puede permitirse el lujo de ser pasivo mirando cómo van desarrollándose los acontecimientos. Como cristianos tenemos que influir activamente en nuestro entorno; si no, el entorno nos marcará a nosotros.

Los cristianos tenemos que ser luz que ilumina las tinieblas. Pero no sólo con el ejemplo, también con el testimonio a través de la palabra y de los hechos. Tenemos que encontrar la forma de estar activamente presentes en la sociedad actual, con una actitud de búsqueda, de imaginación creadora y de diálogo, sin caer en la tentación de entender la fe como un asunto privado e individual. Sin influencia pública ni compromiso social no

¹Mt. 10, 7-8



podemos ejercer nuestro apostolado. Junto con todo lo anterior hay que añadir que ser apóstol es vivir en comunión con la Iglesia, amar a la Iglesia, sentirse Iglesia.

¿Cómo se puede ser apóstol en el tiempo que vivimos?

Puesta en común

Para ser apóstoles debemos tener en cuenta algunas características:

1. La primera característica del apóstol es **estar firmemente unido al que le ha enviado**. Por lo tanto, si queremos transmitir a los demás lo que nosotras hemos recibido, si queremos encender un mundo para Dios, si queremos configurar el mundo por nuestra fe, solo podemos hacerlo en la fuerza de Dios, unidas a Cristo.
2. **Nadie está exento de esta misión** sea consagrado o laico. Todos y cada uno de nosotros hemos sido llamados a colaborar en esta misión divina. Ninguno de nosotros puede desentenderse de ella. Nosotras, tenemos anhelos y sentimos interés por el bien espiritual de los demás, en especial de nuestros seres queridos, parientes, compañeros de trabajo y de comunidad. Nos sentimos responsables por su crecimiento. Queremos ayudarles a madurar en su fe y en su vida cristiana.
3. La tercera característica es que **el apóstol debe conocer y amar aquello que debe transmitir** y hacerlo vida en sí mismo. Para todo apostolado es necesario conocerse, y conocer lo que se quiere transmitir, entusiasmarse. Nuestro Fundador decía: *“La autosantificación es condición para el apostolado. No puedo dar lo que no tengo. Tengo que poseer primero lo que quiero dar”*
4. La cuarta característica es que **el apóstol está en el mundo, sin ser del mundo**. Alrededor nuestro existe como una nube de polvo que se va metiendo en nuestro corazón. A veces a fuerza de oír ideas, palabras, actuaciones, vamos tomando como normales cosas que no son adecuadas y no profundizamos más, nos queda mucho que aprender para ser familias que se asemejen a la Familia de Nazaret. Muchas veces el mundo “mundiniza” el mundo de nuestras familias o nos paraliza en nuestro impulso misionero y evangélico.

Y ¿cómo conquistar todo esto? Está claro, el Padre nos lo dijo: “**Bajo la protección de María**”.

Schoenstatt surge como movimiento apostólico.

Schoenstatt es un Movimiento esencialmente apostólico: quiere formar apóstoles comprometidos, capaces de encender también en otros el mismo celo apostólico.



Desde sus inicios está marcado por un fuerte espíritu apostólico y por la conciencia de una gran tarea. Recordemos las palabras de nuestro Padre en el Acta de Fundación: “*Sin duda no podríamos realizar una acción apostólica más grande, ni dejar a nuestros sucesores una herencia más preciosa que inducir a nuestra Señora y Soberana que erija aquí su trono de manera especial*” (P. Kentenich. Acta de Fundación)

El hombre nuevo que quiere el Padre Kentenich regalar a la Iglesia y al mundo desde el Santuario se caracteriza por una **actitud apostólica universal**. Una actitud que rompe con toda la estrechez de corazón y de mente. Una actitud que impulsa al apostolado del ser en todo momento.

El origen de este espíritu misionero es la Alianza de Amor. Y se nutre del amor que nuestra Madre nos regala **en el Santuario**. Así lo vivió nuestro Padre desde el principio y así se lo transmitió a los primeros congregantes que lo vivieron con él hasta las últimas consecuencias

Uno de los alumnos de entonces, escribió:

"En aquéllos tiempos vivía en nosotros un fuerte espíritu apostólico. Siempre anhelábamos las vacaciones. ¿Quién no lo hace? Pero sobre todo porque nuestras vacaciones nos ofrecían oportunidades para hacer apostolado. ¡Todo por María! Me acuerdo muy bien -era en 1916- nos equipábamos con bastantes publicaciones. Teníamos la creencia, que la Mater nos enviaba al mundo para llevarla a las familias. Con ganas partíamos de vacaciones para poderle demostrar a la Mater de lo que éramos capaces. Del mismo modo nos alegrábamos cuando nos llamaron a ser soldado, en 1916 era cuando los primeros de nuestra clase tenían





que partir para el frente. Entre ellos, también Engling y Wormer. Todos los que partían, iban antes a la capillita, renovaban la consagración a la Virgen y después se iban con el propósito: "Madre, no serás defraudada...".Y cada uno pensaba: "yo tengo que ser apóstol". En lo más hondo del corazón resonaban las palabras del apóstol S. Pablo:"¡Ay de mí si no soy apóstol!"

Lo que los distintos compañeros lograban hacer, lo ignoro pero, con seguridad, cada uno hacía lo que podía. Por ejemplo yo, siendo recluta, he repartido estampas de la MTA en el cuartel; a los soldados siempre les gustaba mucho. También hacíamos imprimir tarjetas con la oración: "Madre Tres Veces Admirable". También vendíamos papel de cartas con la imagen de la MTA, o las repartíamos. También intentábamos influir sobre los compañeros. Alrededor de mí se juntaba un grupo de compañeros que se mantenían fieles a mí y llevaron una vida decente

Ponemos en común nuestras impresiones del texto que acabamos de leer.

Como Militantes queremos vivir un espíritu de Apostolado Permanente.

Como bautizadas estamos llamadas a ser apóstoles y como schoenstattianas debemos hacerlo de una manera propia, como nuestro Padre nos enseñó.

Aquello que somos, aquello que tenemos, aquello a lo que hemos sido llamadas hemos de vivirlo muy profundamente y con mucha seriedad y tenemos que irradiarlo allí donde nos corresponda estar. Somos miembros de la Rama de Madres del Movimiento Apostólico de Schoenstatt y nos preparamos para ser militantes. Fuimos llamadas a sellar una Alianza de Amor con María, y tenemos un Ideal: Ser Custodias Vivas.



Sabemos que la Iglesia nos necesita, nos necesita nuestra familia, nuestra sociedad, y somos conscientes de la importancia de nuestra misión y de la confianza que nuestro Padre y Fundador puso en nuestra Rama y en cada una de nosotras.

Ahora se trata de que busquemos pistas para descubrir nuestra Misión, o una de nuestras misiones y para ello tendremos que ver todo esto a la luz de la fe. Dios me ha enviado y yo tengo que transmitir su mensaje a otros hombres. No me puedo guardar esta riqueza. En nuestro caso, se trata de la Alianza de Amor. Estamos llamadas e invitadas a acercar este tesoro precioso al mayor número de personas y con ello imprimir un carácter en nuestro



entorno, (familia, trabajo, etc.), en nuestra Iglesia y allí donde nos corresponda. Para esto nos necesita María desde su Santuario. Así nuestra vida, desde la Alianza de Amor, podrá ser luz para muchos.

También como militantes se nos pide el anhelo y la disponibilidad de formarnos como mujeres conscientes y activas en el seno de la Iglesia, comprometiéndonos en la construcción de una cultura cristiana. Schoenstatt quiere proporcionar a la Iglesia de ahora dirigentes que trabajen en ella.

Hacer un intercambio sobre el tema.

Propósito.

Que aterrice lo conversado a la vida práctica.

Oración Final.

Tercer Tema

Apóstoles, arraigados en Dios.

Motivación

Los invitamos a ver “Ventana al Jubileo” Capítulo 12 P. Rafael Fernández.

<https://www.youtube.com/watch?v=sjWV-RPyTYQ>

Contenido

Hoy día vivimos como vagabundos, en una cultura del desarraigo. Estamos llamados a irradiar un nuevo espíritu, pero no podemos hacerlo sin una gracia especialísima y sin una cooperación nuestra con esa gracia.



A menudo escuchamos que para la realización de nuestra misión de apóstoles tenemos que estar arraigados en el mundo sobrenatural. Queremos estar arraigados en él y estarlo cada vez más. En todas las situaciones de la vida ansiamos descubrir y ver al buen Dios. ¿Qué queremos? Gustar lo divino, donde quiera y como quiera que se nos presente; de igual manera, cuando el buen Dios nos toque con guantes de hierro. Las manos paternas de Dios son siempre manos cálidas; pero estas manos cálidas no pocas veces tienen guantes de hierro.

Estar profundamente arraigados en el mundo de Dios con los pies en la tierra. El Padre Kentenich a menudo recordaba la cita de San Pablo a los Efesios, donde habla de estar arraigados en el amor de Cristo:

“Como regalo suplico para ustedes un fuerte crecimiento en “la madurez de Cristo” (Ef 4, 13), en la mayoría de edad y la independencia, arraigados en el amor de Cristo, en la audacia en Cristo y un fuerte centrarse de la vida interior en Cristo y hacia Cristo. Junto con



*San Pablo rezo: 'Por eso doblo mis rodillas ante el Padre, de quien toma nombre toda familia en el cielo y en la tierra, para que os conceda, según la riqueza de su gloria, que sean fortalecidos por la acción de su Espíritu en el hombre interior, que Cristo habite por la fe en sus corazones, para que, **arraigados y cimentados en el amor**, puedan comprender con todos los santos cuál es la anchura y la longitud, la altura y la profundidad, y conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que se vayan llenando hasta la total Plenitud de Dios.' (Ef 3, 14 - 19)".*

El camino para alcanzar esta meta pasa por la interiorización, profundización y hondura del espíritu de la Alianza de Amor, que consiste en que en nuestro camino hacia el Padre del cielo no separemos nunca a la Sma. Virgen de Cristo ni a Cristo de su Madre Santísima.

La Santísima Virgen en el Santuario nos regala la gracia del arraigo. Allí se nos regala la convicción existencial de que el Señor y María nos han acogido como hijos queridos, y que nos defienden y protegen en todo instante frente a cualquier peligro, nos transforma en personas sencillamente indestructibles y



envían como apóstoles. Cuando la gracia del arraigo o cobijamiento interior nos ha tocado en lo profundo, cuando nos abrimos a la acción de la Santísima Virgen, entonces podemos superar todas las inseguridades de la época contemporánea, con paz y certeza.

Ello es posible porque en nuestro caminar de Alianza, unidos al Santuario y a la Familia de Schoenstatt, hemos ido percibiendo, cada vez más claramente, una nueva imagen de Dios. Paulatinamente hemos ido haciendo la experiencia cada vez más vital y real de que Dios es amor misericordioso y que, como consecuencia, nos ama, nos conduce paternalmente y nos envía al mundo como los discípulos marianos de su Hijo para transformar el mundo.

Esta experiencia no es la consecuencia de un sistema pedagógico y psicológico muy bien aplicado, sino el fruto de una gracia especialísima que la Alianza de Amor con María nos concede en el Santuario y que penetra hasta lo más profundo de nuestro corazón, para hacernos sentir sólidamente anclados y arraigados en Dios y en su corazón.



El camino para llegar a estar plenamente arraigados en la realidad del más allá es vivir consecuentemente **nuestra dignidad de bautizados**, como hijos de Dios, hermanos en Cristo y santuarios del Espíritu Santo. Además de vivir heroicamente las tres virtudes teologales que recibimos en el bautismo: fe, esperanza y caridad. En 1952 el Padre Kantenich señalaba que: *“Para nosotros, la Alianza de Amor con la Santísima Virgen es una profunda renovación, confirmación y seguro de la alianza bautismal, es decir de la Alianza con Cristo y el Dios Trino”* (Espiritualidad de Alianza II, pg 57).



La Santísima Virgen en el Santuario nos regala la profunda vivencia del **don de la filialidad**, que nos permite ser hombres y mujeres profundamente anclados y arraigados en el corazón de Dios y de la Santísima Virgen. El don de la filialidad despierta en nosotros **una profunda confianza** que Dios siempre camina con nosotros, que en El y en Alianza de Amor con María, podemos responder a los fuertes desafíos de los tiempos de hoy. La Santísima Virgen quiere regalarnos también la

gracia de sabernos amados entrañablemente por Dios Padre y por Cristo, nuestro Señor. Ella nos transmite esa fe y confianza incommovible en la Providencia Divina. Dios es nuestro Padre de verdad, que nos conoce personalmente, que nos guía y protege y ha trazado un plan de amor para nuestras vidas. Él nos entrega todo ese amor y cuidado en Cristo, el Buen Pastor, que nos conoce por nuestro nombre y nos lleva a pastar en verdes praderas. Este es el milagro de gracias que María implora para nosotros. Un milagro que disipa la angustia, el temor y el estrés que reina a nuestro alrededor.

Recordemos de nuevo el ideal: **"Estar arraigados en el mundo sobrenatural"**. Es un hermoso ideal; pero para que sea eficaz he de estar vinculado a las personas del mundo sobrenatural. Vale decir, he de cultivar un gran amor personal, filial e instrumental a Dios. Porque, en definitiva, este ideal tiene que incluir mi amor personal a una persona del mundo sobrenatural. De lo contrario no será eficaz. *“A la larga, una gran idea no puede ser ella sola punto de reposo. Si no estamos directa o indirectamente arraigados en una persona divina, el alma no tendrá verdaderamente un punto de reposo. ¡Amor a una persona! Eso da reposo, seguridad y cobijamiento. Y qué importante es este reposo en todas las tormentas y*

perturbaciones que se abaten sobre nosotros” (P. Kentenich, El Hombre Heroico 1936, pgs. 52 – 64)

Sabemos que **hacemos este camino con los pies en la tierra**. Si queremos llegar a ser hombres y mujeres del más allá, -es decir, personas sobrenaturales, ancladas en Dios- entonces tenemos que estar no sólo apasionados por Dios sino también **apasionados por el hombre**. Se trata, por lo tanto, no sólo de hacer que los hombres se sientan en casa en el cielo, es decir, en el mundo del más allá, sino también impulsarlos a forjar una nueva



creación, un nuevo orden social, un pedazo de cielo aquí en la tierra. Esto lo decía el Padre fundador en 1968, pocos meses antes de que el Señor lo llamara a la Casa del Padre. Queremos ser hombres del más allá, religiosos, que buscan amar al Señor, a María, pero no para refugiarnos en el más allá, sino porque, anclados en Dios, tienen la fuerza de construir un nuevo orden social, una nueva cultura, un nuevo orden social marcado con el espíritu del Evangelio.

La familia es el primer lugar donde comienza a gestar y construir un nuevo orden social. El Señor nos dice: "Permanezcan en mí como yo permanezco en ustedes". "Así como yo estoy en el Padre, estén ustedes también en mí". Este misterio de in-habitación, de su permanencia en nosotros, del habitar y vivir uno en el otro, de permanecer en el corazón del otro, el Señor lo quiere hacer especialmente visible en el matrimonio.

Así como la gracia que recibimos en el bautismo puede quedar infecunda y no desplegar toda su potencialidad, así también sucede con la gracia que recibimos en el matrimonio. Recibimos la gracia del sacramento que nos asegura que podemos alcanzar una unidad de corazones íntima, fecunda, que muestre al mundo que es posible amarse y ser uno en ese amor para toda la vida. Pero esa gracia necesita nuestra cooperación y esfuerzo y también asumir las renunciaciones que ello entraña. Muchas veces ello se concretará en cosas pequeñas, como dejar al partido de tenis o de fútbol, apagar el computador y dejar de ver la telenovela, etc., para estar con el cónyuge y con los hijos, para darnos tiempo necesario para dialogar, para estar juntos, para compartir y rezar. Así otros encontrarán arraigo y cobijamiento en nosotros.

Rezamos en el Hacia el Padre: *“Para bendición de tiempos desarraigados, ^[SEP]en este Nazaret Dios trae salvación a las familias; ^[SEP]allí donde los hombres se consagran a Schoenstatt, ^[SEP]El quiere regalar con clemencia santidad de la vida diaria”* (HP n.193).

Pidamos a la Santísima Virgen en el Santuario la gracia del arraigo y cobijamiento del uno en el otro, de ese



misterio de intimidad que hace posible dar cobijamiento y sentirnos cobijados, cuando hoy la gran llaga del hombre actual es no poder tener esa plenitud de sentirse acogido en el tú. en nuestro corazón a nuestro esposo, a nuestra esposa, la gracia de que nosotros, dos, cobijándonos el uno al otro, podamos tener la capacidad de cobijar en nuestro corazón a nuestros hijos y como familia estar arraigados en el corazón del Dios Trino.

Meditemos en profundidad este gran ideal: "Apóstoles, arraigados en Dios". Elaborémoslos hasta que esté siempre presentes en nosotros, a fin de que no sea sólo un pensamiento "adheridos" que fatigosamente tenemos que extraer de la memoria. Este es un mundo que los hombres y cultura de hoy parecen desconocer debido a que todas las fuerzas están absorbidas por el mundo material y externo. Vivamos y hagamos nuestro este ideal, que en él nos sintamos como un pez en el agua, como el pájaro en el aire; que ese mundo se convierta en nuestro propio mundo. Así entonces estaremos arraigados en esa realidad sobrenatural, seremos ciudadanos de otro mundo. *"Nosotros somos ciudadanos del cielo"* (Fil. 3,20), arraigados en esa gran concepción del mundo, de la época, de la cultura, en el amor eterno e infinito.

El Padre Kentenich confesaba:

"Creo que debo y puedo reconocer franca y sinceramente que Dios me ha dado una tarea: guiar a innumerables personas a entregarse totalmente al Dios eterno, para que se encuentren arraigados en el mundo y en la realidad sobrenaturales; o si quieren, fomentar y ayudar a todas las personas, especialmente a los miembros de nuestra Familia, para que sean personas marcadamente religiosas, hombres del más allá. En esto consiste la tarea que Dios, no sólo me ha dado a mí, sino también a todos los que conmigo pueden guiar a la Familia" (Mi filosofía de la educación, 1985).

Hacer un intercambio respecto al tema. Inventar una dinámica.

4. Propósito

Que aterrice lo conversado a la vida práctica.



Cuarto Tema:

Apóstoles, desde nuestro Santuario Hogar

(Ideal Matrimonial)

1. Motivación

Buscar en Youtube (Schoenstatt Vivo): Santuario Hogar y comentarlo.

2. Contenido

La gracia del envío apostólico

Dios quiere enviarnos, a través de la acción de María en el Santuario, y en la fuerza del Espíritu Santo a cumplir una gran misión, tal como envió a los apóstoles el día de Pentecostés. Esta tercera gracia del Santuario completa el sentido de las gracias del arraigo o cobijamiento y de la transformación interior, porque ellas no son únicamente un don que Dios nos hace personalmente, sino que representan, en primer lugar, un regalo para la Iglesia y el mundo. Porque esas gracias se nos dan para que las transmitamos a los demás, que es justamente el sentido del envío que recibimos en el Santuario: transmitir a los hombres de nuestro tiempo todo lo que allí hemos recibido.



Dios nos envía, por María y con Ella, con una fuerza extraordinaria, sólo comparable con aquella que regaló a los apóstoles en el Cenáculo. Este acontecimiento no sólo marcó puntualmente el origen de la Iglesia, sino que también selló una de sus características fundamentales: su dimensión apostólica. La Iglesia tiene por tarea principal el anuncio de la Buena Nueva de Jesucristo a todos los hombres.



Schoenstatt, una Familia apostólica.

La fuerza del envío apostólico ha marcado desde su inicio a nuestra Familia de Schoenstatt. Ello explica su extensión por todos los continentes y la acentuada conciencia de misión que la caracteriza.

Si hemos recibido de un modo especial esa fuerza apostólica, que sólo el Espíritu Santo concede, ello se debe, sin duda, a que nuestra Familia vive espiritualmente congregada en el Santuario, como una permanente comunidad de hijos y hermanos en torno a María, ya que somos hijos de un Fundador marcado con un gran carisma mariano forjador de historia.

El Padre Kentenich estaba convencido que Dios quiere suscitar, desde nuestro santuario, una Familia destinada a convertirse en el corazón vital de una Iglesia renovada. Esta Familia contribuirá poderosamente a su gigantesca tarea de construir un nuevo orden social y una nueva cultura, que supere realmente los fallidos proyectos del capitalismo liberal y del marxismo materialista. Asimismo podrá superar cualquier otro intento que pudiera surgir de la corriente del pensar mecanicista. Forjará una cultura y un modo de vida que respete todas las dimensiones del hombre y de la realidad, haciendo posible alcanzar una auténtica abundancia de vida natural y sobrenatural, que nos hagan gustar, ya en la tierra, los rasgos del Reino.

Una Familia misionera para un mundo nuevo

A través del Santuario-Hogar, la Santísima Virgen quiere implorar el Espíritu Santo para que, como en la Iglesia primitiva, una responsable conciencia de misión penetre nuestra Iglesia doméstica. De ella surgirán los apóstoles del Señor para insertarse con vital energía en todos los círculos del quehacer social, anunciando y testimoniando la Buena Nueva de Jesucristo.

Al actuar Ella en el primer taller formador del hombre, en la célula básica de la Iglesia y de la sociedad, infunde un fuerte impulso misionero a la familia animándola a comunicar todos los valores y riquezas de la vida del hogar para la plasmación de la Iglesia y el mundo, como una gran familia.



La Santísima Virgen quiere que en nuestras familias se haga consciente la importancia que Dios asigna a sus miembros, como garantes de una sociedad que ubique al hombre en el centro de sus intereses, promoviendo su dignidad de hijo de Dios, hermano de los hombres y señor de lo creado.

Ella cuidará, desde el Santuario-Hogar, que las familias no se dejen arrastrar por las ideologías de poder imperantes en nuestro tiempo, que las releguen a una función secundaria, más bien intimista y sentimental, carente de proyección e influencia decisiva en la humanidad. Una concepción tan superficial de la familia ha ido imponiéndose en muchos, debilitando así el auténtico sentido del hogar, lo que termina por destruirlo.

Desde otro punto de vista, Ella también cuidará que el hogar no se convierta sólo en un lugar de refugio, donde en forma tímida y egoísta nos escondamos, apartándonos de los problemas y exigencias del mundo y de la vida. Al contrario, ante los grandes desafíos de la época contemporánea, Ella pide que una red de Santuario-Hogares, una multitud de familias apóstoles, tiren de su carro de triunfo para la transformación del mundo en Cristo.

Más aún, a la luz de la misión del 31 de Mayo, por la cual el P. Kentenich le encargó a toda la Familia aportar creadoramente su carisma mariano de Alianza a la Iglesia de estos tiempos, confiere un marcado sello apostólico a todo Santuario-Hogar unido a esa corriente de vida y de gracia.

La vida de familia en el hogar, una escuela de apóstoles.

Cuando hablamos del carácter apostólico no nos referimos a un activismo apostólico externo, con un programa sobrecargado de reuniones parroquiales o de labores asistenciales. Nos referimos a la posesión de una clara conciencia apostólica: al esfuerzo serio por encarnar personal y familiarmente el hombre nuevo y la nueva comunidad y extenderlo a nuestra actividad cotidiana, a través de nuestro testimonio de vida. Nos referimos igualmente a la colaboración con Dios en la plasmación de un mundo según su voluntad.

Con la gracia del envío apostólico, la Santísima Virgen nos regala el impulso necesario para transformar la vida intrafamiliar en un campo de preparación a las luchas que debemos librar en la vida para construir el Reino.



Vivimos en un mundo que muchos quieren construir egoístamente, para su propio provecho, sin que nada ni nadie entorpezca sus intereses. Y donde otros se empeñan en proclamar consignas para lograr una sociedad ideal carente de todo respeto al individuo.

Lo que en nuestro hogar hemos probado ser instrumento eficaz para la formación de una familia sana y sólida, unida en el amor y arraigada en Dios; aquello que constituye un esfuerzo permanente y muchas veces sacrificado; todo ello lo entregamos como nuestro Capital de Gracias a la Santísima Virgen, en el Santuario- Hogar. Ella, de ese modo, con la gracia del envío, nos dará las fuerzas para proyectarnos con audacia y responsabilidad hacia el mundo nuevo a construir y en el servicio generoso a la Iglesia.

María, la "gran Educadora" se establece en nuestro hogar como la "gran Misionera".

María, la gran Educadora quiere también actuar a través de nosotros. Es decir, empleándonos como instrumentos en sus manos (como personas y como familia) para dar respuestas también concretas a esos "desafíos concretos" de nuestro tiempo. Estos desafíos que -desde Schoenstatt y con una anticipación de cincuenta años al Concilio Vaticano II – Ella nos ha ayudado a comprender como los más urgentes .

El P. Kentenich -aún antes de que naciera Juan Pablo II- estaba convencido de que actualmente se están decidiendo los destinos de la humanidad para muchos siglos y, por lo mismo, él ya venía pensando y preparando caminos para evangelizar las culturas "del pasado mañana de la historia" (o del "Tercer Milenio", como las llama ahora el Papa). Creía también firmemente que dicha tarea evangelizadora -como lo ha confirmado Juan Pablo II- era una misión especialmente reservada por Dios a María. En ese contexto, él acostumbraba referirse a María con una frase de san Vicente Pallotti: "Ella es la gran misionera, Ella obrará milagros".



Consagrar un Santuario-Hogar, por lo mismo, no sólo supone colocar la propia familia en sus manos para que Ella obre milagros de transformación sino, también, de envío y fecundidad misioneros. Tales "milagros", Ella los realiza enviándonos como "misioneros" desde nuestro Santuario-Hogar y dándole a toda nuestra vida familiar un carácter misionero en diversos sentidos: para ayudar a Schoenstatt a ser "corazón" vital de la Iglesia, y a ésta, "alma" de un mundo nuevo.



Desde nuestro Santuario-Hogar, "familia misionera" mediante el Capital de Gracias.

El Papa Pío X, a principios de este siglo, hizo un nombramiento que tal vez a muchos pareció incomprensible: proclamó a Santa Teresita del Niño Jesús (de Lisieux, Francia), como "patrona universal de las misiones". Esto llama mucho la atención siendo que fue una carmelita que murió apenas un poco mayor que Teresita de Los Andes y que jamás había salido de su patria. Pero el Papa lo hizo porque ella ofreció siempre todas sus oraciones y dolores por los misioneros. Esto nos recuerda el valor "misionero" de la oración y el sacrificio. Jesús fue el gran Misionero de su Padre, aunque tampoco salió nunca de Palestina. Pero con su oración y su sacrificio El redimió a todos los hombres de todos los siglos y en todos los pueblos.



Esto nos recuerda que el carácter misionero de nuestra familia y de nuestro Santuario-Hogar se juega -en primer lugar- en el Capital de Gracias. A través de él, en efecto, podemos ejercer "suave violencia" sobre el corazón de Dios e influir así más eficazmente, sobre muchos acontecimientos y problemas de la Iglesia y del mundo, que lo que pareciera lograrse siendo sus protagonistas decisivos.

Esta será una de las grandes sorpresas del cielo: descubrir de qué modo y en qué medida habrán repercutido los méritos de nuestros esfuerzos de amor para bien de una cantidad de personas, tanto conocidas como desconocidas, cercanas o distantes.

Esto se logra a través de una especie de "sistema de vasos comunicantes" que la Iglesia llama la "comunidad de los Santos", es decir la misteriosa "intercomunicación de destinos de todos los santificados por el bautismo". Intervenir directamente en la solución de algunos problemas no se puede siempre, pero influir por el Capital de Gracias, sí.

Este es el medio "misionero" más amplio y permanente. El P. Kentenich inventó una forma especial de ejercer "suave violencia" sobre el corazón de la Santísima Virgen: ofrecerle una "corona" para que se mostrara "Reina" de algún problema determinado. Por primera vez la coronó luego de estallada la segunda guerra mundial (en 1939). Después lo hacía frecuentemente. Decía que -junto con bendecir a la gente- eso era lo que más le alegraba.



Una familia puede coronar ante un problema de salud, de trabajo, de estudio, de cambio de vivienda, de algún desafío apostólico especial, etc. Por supuesto que la corona debe ser “financiada” con Capital de Gracias.

Desde nuestro Santuario-Hogar, misioneros a través del testimonio de nuestra vida familiar

Quienes deciden los destinos del mundo no son quienes más hablan. Antes que por el anuncio del Evangelio, debemos ser misioneros por la oración y el sacrificio, y también por el testimonio. El testimonio muestra aquellos valores, vivos y encarnados en nuestra comunidad familiar, en base a los cuales podrían resolverse los desafíos que enfrenta hoy la sociedad y la Iglesia.

Si bien las palabras pueden convencer, es indudable que son los ejemplos los que arrastran. Por eso el P. Kentenich se propuso fundar una Familia que fuese un modelo -en pequeño y por anticipado- de lo que Dios quiere para el mundo y la Iglesia del mañana. Lo mismo deberíamos hacer de nuestra familia.

El valor central del Evangelio es el amor. Y éste se manifiesta como fuerza de unidad y de respeto. Así reflejaba el misterio del Dios Uno y Trino esa Iglesia recién nacida del Cenáculo y que se presentaba como "una sola alma y un solo corazón". Simplemente viviéndola, debemos mostrar que esa unidad sigue siendo posible hoy. Debemos hacerlo ante los vecinos, los compañeros de estudio o de trabajo, la parroquia, el colegio o la empresa. Y mostrar cómo se construye dialogando, sirviendo, respetando, compartiendo y perdonando.

Pero no basta encarnar tan sólo el "espíritu" de unidad. Pues todo espíritu necesita "formas" que lo expresen y aseguren. Por eso hoy se da tanta importancia a las "estructuras sociales": como seguros de la justicia que se busca. Una familia se "estructura" en base a costumbres. Y en esto también debemos ser un modelo, pues en las costumbres familiares se expresan y aseguran los valores (o los pecados) de una familia. Las costumbres de oración y de diálogo son decisivas para el amor a Dios y el amor mutuo.

Pero también hay costumbres en que se juega la justicia, la igual dignidad, o la libertad. Debiera ser motivo de análisis y ponderación, por ejemplo, la legitimidad de los sistemas de "herencia forzada" de ropa para los niños menores, el sistema aplicado para las mesadas de los hijos, el método utilizado para compartir el baño en las mañanas, el modo



como se conceden los permisos de salida, buscando equilibrar libertad y confianza hacia los hijos, etc. En todas estas situaciones está en juego la forma de ejercer la autoridad, como poder que ayuda al crecimiento y atener vida en abundancia.

Desde nuestro Santuario-Hogar, familia misionera mediante el testimonio personal de cada uno de sus miembros.

No podemos invitar a todo el mundo a nuestro hogar, ni ir a todas partes tomados de la mano. La mayoría de la gente recibirá el influjo de nuestra familia a través de la "marca de fábrica" que ella haya logrado imprimir -con mayor o menor hondura- en cada uno de sus miembros. Cada uno debe sentir, diariamente, que sale de su Santuario-Hogar, enviado por su "familia misionera" tal como lo hicieron los apóstoles al salir del Cenáculo en Pentecostés. Y llevando en ese Santuario del propio corazón (siempre peregrino), todas las riquezas gestadas y compartidas en común.

Luego, cada uno -en el ambiente donde estudia, trabaja o participa en diversas actividades- debe entregar lo recibido en el Santuario-Hogar. De este modo será testigo, con su forma de ser, del respeto a la dignidad ajena, de la capacidad de compartir y ser solidario, del amor preferencial por los pobres, de la alegría y del sano optimismo cristiano, de la responsabilidad y creatividad ante el trabajo, de la lealtad a la Iglesia y a sus Pastores, etc.

También es importante, al retornar a la casa, a las horas de comida, en los momentos de oración familiar, o en el finde semana, que cada uno cuente algo de lo que hace y de los principales problemas que encuentra fuera de la casa. Esto dará oportunidad al resto de la familia para expresar -mediante Capital de Gracias- su solidaridad con cada uno. Ello tanto con sus problemas personales como con los que se derivan de su condición de "misionero". Como ya antes se expresó, es posible hacer culminar esta solidaridad ofreciendo una "corona" a la Santísima Virgen para que se muestre "Reina" en la vida del otro.

Desde nuestro Santuario-Hogar, familia misionera mediante nuestras palabras.

Nuestro mensaje "hablado" tendrá credibilidad si aparece respaldado por la vida propia y la de nuestra familia. El mensaje "hablado" es la última forma de ser misionero, por cuanto culmina el proceso. Las palabras -trátese de consejos, peticiones, órdenes,



reproches, conversaciones, etc.- explican por qué vivimos en la forma en que lo hacemos, cuáles son los ideales que nos mueven, las fuerzas que nos alimentan y los caminos para abrirse a ellas.

Nuestras palabras se vuelven especialmente misioneras cuando transmiten las de Jesús, las de los Pastores que prolongan hoy la presencia de Jesús en la Iglesia, o las de nuestro Padre que tan sabiamente nos enseñó el modo de vivir el Evangelio hoy. Nuestro mensaje "hablado" debe graduarse por la necesidad y la capacidad receptiva de quienes nos escuchan. Lo importante es, por lo menos, ayudar al receptor del mensaje para que dé el "próximo paso". El paso que necesita para acercarse un poco más al ideal de "hombre" y de "comunidad" que se nos reveló en Cristo. Schoenstatt nos enseña como vivir hoy este ideal, no sólo en forma "privada", sino también como punto de partida para un proyecto de "sociedad nueva". El P. Kentenich, en la línea de la Doctrina Social de la Iglesia, aportó novedosos principios y leyes, tanto pedagógicos, como de "estructuración", para la construcción de esa "sociedad nueva".

En nuestra condición de misioneros, es indudable que recibiremos las más grandes alegrías cuando Dios nos permita ayudar eficazmente a alguien en sus esfuerzos por recorrer todo el camino que le faltaba para llegar a ser un miembro activo de la Iglesia o de nuestra Familia de Schoenstatt. Con ello lo habremos ganado también para nuestra patria y como misionero de las culturas del pasado mañana de la historia. Y, ojalá, también como gestor de un nuevo Santuario-Hogar.

Hacer un intercambio respecto al tema. Inventar una dinámica.

4. Propósito (personal, matrimonial, grupal)

Que aterrice lo conversado a la vida práctica.



Quinto Tema:

Apóstoles en y con la Iglesia.

1. Motivación:

Buscar en Youtube: P. Mario Romero: Schoenstatt y la Iglesia de cara al 2014.

2. Contenido

En medio de las dificultades y pruebas que la Iglesia sometió a la Obra de Schoenstatt, durante catorce años, el Padre Kentenich expresó el deseo que sobre su tumba se grabase la inscripción: *“Dilexit Ecclesiam”*: *“Amó a la Iglesia”*. El amor a María y el amor a la Iglesia estaban para él indisolublemente unidos. Inspirado por ese amor, orientó desde el principio de su fundación hacia el ideal de una Iglesia renovada por la fuerza del Espíritu Santo.



El Concilio Vaticano II vino a confirmar lo que había buscado durante toda su vida. El soñaba con una Iglesia mariana: servidora de la vida, pobre, humilde, fraternal, peregrina y orientada hacia el cielo. A María, Madre de la Iglesia, le confiaba este anhelo y también fue su instrumento para esta gran obra que necesita de personas animadas por un gran amor a la Iglesia, a pesar de todas sus debilidades.

El afirmaba: “La Iglesia necesita conductores proféticos que, sin fáciles concesiones, mantengan en la doctrina y la vida aquello que posee valor esencial más allá del tiempo, y que, a su vez, sean flexibles y receptivos como para revestir creadoramente de nuevas formas el espíritu originario del catolicismo; formas que anticipen la Iglesia del futuro y le confieran solidez”.

El P. Kentenich se comprometió con esa necesaria transformación de la Iglesia. Pero no lo hizo con un celo reformador hostil a la Iglesia sino desde un profundo amor, identificación y solidaridad. Amor, identificación y solidaridad con la Iglesia que lo capacitaron para soportar muchos años de incompreensión. En la época de revoluciones que le tocó vivir, recorrió, junto con su creciente familia espiritual, el paciente camino del discernimiento.



Desde el comienzo él anuncio que estábamos en un cambio de época, que el mundo y la Iglesia experimentarían cambios radicales y que Schoenstatt había surgido para dar respuesta a estos tiempos. En la época de Milwaukee (1951 - 1965) caracterizó nítidamente la transformación de la Iglesia como el cambio de un cristianismo por herencia a un cristianismo por elección; de un cristianismo que hace hincapié en la ley a uno que hace hincapié en el amor; de un cristianismo que busca el amparo de los muros a un cristianismo conquistador; de un cristianismo de clérigos a un cristianismo de laicos y de las familias.

La respuesta para él era que la Iglesia, Pueblo de Dios se transforme en una Familia de Dios. Resulta claro que la Iglesia en cuanto totalidad no puede ser una familia si no está compuesta por pequeñas familias. Y esas pequeñas familias son, en primer lugar y desde el punto de vista eclesial, las diócesis. Una pequeña familia... Si se quiere realizar el ideal de familia en la diócesis es necesario que cada familia natural sea realmente una familia.

La Iglesia y la familia

Dado que Dios es esencialmente comunitario (trinitario), no habría podido esperarse de él un plan individualista, mediante el cual hubiese buscado compartir su vida con cada hombre por separado. Por ello dispuso que Cristo nos comunicase la vida divina, *reuniéndonos en una gran comunidad: la Iglesia*. Esta es como una prolongación de su propio Cuerpo -pues todos los que la formamos estamos íntimamente unidos a él, y nos alimentamos de su Carne y de su Sangre- y constituye en la tierra "la Familia de Dios"



(FC 15; Puebla 238; cfr. Ef 2,19): es decir, *la comunidad de los que comparten la vida y el amor de Dios*. Por eso, si la Iglesia quiere ser fiel a sí misma, debe procurar que siempre reine en ella un ambiente de "compartir familiar". Así fue en los comienzos: cuando los primeros cristianos eran "un solo corazón y una sola alma" (Hech 4,32) y compartían generosamente todo lo que poseían. Gracias a Dios, después del Concilio Vaticano II, la Iglesia está recuperando con mucha fuerza ese espíritu, especialmente en América Latina: tanto en nuestras comunidades eclesiales de base y movimientos, como en las parroquias y diócesis (Puebla 239-240).

Ese "compartir familiar" (o comunión), que debería ser el gran signo distintivo de la Iglesia, culmina en la familia cristiana. Ya hemos dicho que la familia, en general, representa el más íntimo lugar del compartir humano. Pero la familia cristiana, además de eso, es la



comunidad más íntima donde se comparte la vida de Dios: la fe, el amor de Cristo, la esperanza que él trajo, la oración, etc. Por eso, ella es no sólo la célula fundamental de la Iglesia, sino también, en sí misma, una verdadera *"Iglesia doméstica"* (LG 11): es decir, "una imagen viva y una representación histórica del misterio mismo de la Iglesia" (FC 49), del íntimo compartir vital entre Dios y los hombres. Sin embargo, en su mayoría, las familias cristianas ignoran esta dignidad. Piensan que lo que las distingue de otras, es el ser familias que *van* a la iglesia, pero todavía no se descubren a sí mismas como familias que *son* Iglesia.

El sacramento de la Iglesia doméstica

La "Iglesia doméstica" nace del sacramento del matrimonio. Todos los novios del mundo, independientemente de su religión, se comprometen, al casarse, a compartir su vida y amor humanos. Pero, los novios cristianos hacen algo más: A través del sacramento del matrimonio, renuevan juntos su Alianza bautismal con Cristo. Desde el bautismo, cada uno había comenzado a compartir por su cuenta la vida de Cristo. Ahora quieren hacerlo en común, y entregan al Señor el propio amor para que él lo sumerja en el misterio del suyo, y *convierta así su futuro compartir matrimonial en un reflejo o "representación real"* (FC 13) de ese total compartir de amor y de vida con que él está sin cesar donándose a la Iglesia, su Esposa. Desde ese momento, el Amor de Cristo penetró el amor de ellos de un modo nuevo: empezó, en cierta manera como a "pasar" por él, llegándole a cada *uno a través* del amor del otro. El propio amor quedó como "traspasado" por el del Señor. Por eso, el compartirlo comenzó a ser, al mismo tiempo, compartir el amor de Cristo: es decir, *vivir "en pequeño" el mismo misterio del que vive la Iglesia.*

Pero esto no debería quedar allí, como un misterio oculto. Si, de verdad, al amarnos y compartir la vida humana, estamos compartiendo también el amor y la vida de Cristo, ello debería expresarse, pues *lo que no se expresa no se vive plenamente.* Por eso deberíamos hablar del Señor, de lo que cada uno recibe de él a través del otro. Y, sobre todo, deberíamos empezar a hacer *juntos* todo aquello que antes hacía cada uno por su lado para compartir la propia vida con el Señor: rezar, leer la Biblia, participar en los sacramentos, etc. Si tomamos en serio nuestra fe, cada uno debería comprender que su *mayor* riqueza es Cristo y que, por lo mismo, debe aprovechar todas las ocasiones posibles para compartir con el otro su relación con el Señor. *Si no lo hacemos, estamos dejando, egoístamente, de compartir la dimensión más profunda de nuestra vida matrimonial.* Esto es algo que debería pensarse bien antes de casarse con un no-creyente o una persona de otra religión: del compartir con él quedará necesariamente excluido algo muy íntimo.



Las "pequeñas Iglesias" necesitan a la "gran Iglesia"

El contacto vital con las Iglesias diocesana y universal, a través de algunas de las comunidades eclesiales recién mencionadas, es para la "Iglesia doméstica" una indispensable fuente de fuerzas. En primer lugar, para *fortalecer la fe*, raíz de la vida cristiana. Al participar en una comunidad, la fe de cada uno se ve apoyada por la de los otros. Reflexionando, en común, sobre ella, siempre aprendemos cosas nuevas, aclaramos dudas y, sobre todo, descubrimos cómo enfrentar a su luz los desafíos de la vida diaria. Además, la comunidad puede mantenernos al día sobre las orientaciones magisteriales del Papa y los obispos y su debida interpretación. En ella, aprendemos nuevas formas de oración. Y, finalmente, podemos culminar nuestra vida de fe participando en los sacramentos, lo que normalmente debiera suceder en la propia parroquia. Allí, la "Iglesia doméstica" es generada mediante el matrimonio y el bautismo, alimentada por la Eucaristía, reconciliada y fortalecida por la confirmación y la unción de los enfermos.

Junto con fortalecer nuestra fe, la participación en una comunidad cristiana mayor que la propia familia, acrecienta sobre todo *nuestro amor a Dios*, porque nos enseña a sentirlo más cerca, y nuestro *amor al prójimo*, porque se convierte en *un lugar de apertura y entrega a los demás*. El atrincheramiento individualista de muchos en el propio hogar, es una reacción defensiva "ante la frialdad creciente del mundo moderno" (Puebla 239). Pero no una solución: porque nuestro corazón fue creado para una *fraternidad universal*, y permanecerá atrofiado en su capacidad de amar si se encierra en un pequeño "nidito", por más cálido que le parezca. Las comunidades cristianas ofrecen un *ambiente de respeto* que ayuda a perder el miedo de abrirse a los otros. Además, nos ponen en contacto con personas de condición y ambientes muy distintos, capaces de *proporcionarnos nuevas y enriquecedoras experiencias*. Asimismo, nos ofrecen múltiples ocasiones, estímulos y caminos para vivir la *solidaridad fraterna*. Para muchos, especialmente para los más pobres, la comunidad eclesial es no sólo el camino para entroncarse uno y la propia familia con la Iglesia diocesana y universal, sino, también, con *la sociedad* que le rodea: con la población o el barrio y con sus instituciones; con el país, sus inquietudes y problemas.

La "gran Iglesia" sana a la "pequeña Iglesia"

Al participar en una comunidad eclesial mayor, los miembros de la familia cristiana no sólo *aprenden* cosas nuevas, sino que son también *sanados* de muchas heridas que traen de su hogar: pues la "Iglesia doméstica", en cuanto comunidad de *pecadores*, puede haber



dañado o atrofiado bajo diversos aspectos su capacidad de amar. *Dolorosas desilusiones* con los propios hermanos, generan a veces un recelo instintivo a dar confianza, que bloquea por años las posibilidades de vivir la fraternidad cristiana y de insertarse de modo fecundo en la sociedad. *"Etiquetas" recibidas en la casa*, pueden hacer también muy difícil el intentar en ella algunos cambios de actitud que sinceramente se desea. De aquí la importancia de contar con un espacio espiritual *distinto* de la familia, donde se pueda hacer las experiencias de acogimiento, respeto, lealtad y estímulo personal que en ella no se tuvo en grado suficiente. Esto vale para todos, pero especialmente para los adolescentes y jóvenes, que a menudo se sienten incomprendidos o poco valorados en el propio hogar.

Asimismo, en la comunidad eclesial podemos sanar, en particular, de *las malas experiencias de autoridad* habidas en el hogar, cuyas hondas repercusiones humanas y religiosas ya conocemos (ver Cuaderno 1 , fichas 9 y 10). Para ello pueden ser decisivas ciertas *experiencias sustitutivas* de paternidad o maternidad espiritual, hechas ante algún sacerdote, una religiosa o asesores laicos, que nos ayuden a descubrir de modo vital el rostro de Cristo Buen Pastor, del Padre Dios o de María como Madre. El ejemplo de un *estilo* auténticamente cristiano de ejercer la autoridad, mueve también a los esposos que participan en la comunidad a revisar el modo en que ellos están ejerciendo la suya en su casa, lo que se refuerza con el trabajo en grupos de matrimonios donde se trate tales temas. Todos estos efectos *curativos* de la participación comunitaria, no son sólo de orden psicológico sino, ante todo, fruto de la gracia redentora de Cristo, cuyo primer sacramento es la misma comunidad eclesial (ver Concilio Vaticano II, LG 1).

La "gran Iglesia" necesita a las "pequeñas Iglesias"

La Iglesia diocesana y la universal también necesitan *recibir el aporte* de las "Iglesias domésticas" y *ser sanadas* por ellas. En primer lugar, las familias les procuran sus *miembros* a quienes, normalmente, los propios padres han conducido al bautismo y transmitido la fe. También los hogares cristianos son "el primer y mejor *seminario de vocaciones* a la vida consagrada al Reino de Dios" (FC 53), y de los múltiples agentes pastorales laicos que sirven a la Iglesia en todos los niveles, incluidas los matrimonios que integran el "Pontificio Consejo para la Familia" (FC 73). Participando en sus diversas comunidades, las familias inyectan a la Iglesia espíritu familiar ("un estilo de relaciones más humano y fraterno": FC 64). Así la sanan de cualquier tendencia de burocratización impersonal. Y evitan que se descuide la pastoral familiar (FC 70). A través de todo ello, las familias cristianas *posibilitan que la Iglesia cumpla su misión*. En primer lugar, ayudándola a dar, a través de su propia vida, un testimonio de comunión y solidaridad que permita a los hombres descubrir en ella *la Familia de Dios*. Recordemos que todo el atractivo de la primera comunidad de Jerusalén emanaba de su convivir y compartir familiar, no sólo en



torno al Templo, sino también en “las casas” de sus integrantes (Hch 2,32 - 47). En América Latina, la Iglesia está recuperando ese espíritu, especialmente en las comunidades eclesiales de base, donde la presencia de las familias es decisiva. Por allí está pasando hoy su principal servicio solidario a los más pobres. Desde los hogares cristianos parten, además, los apóstoles que intentan penetrar del Evangelio un mundo en progresivo proceso de paganización.

Hacer un intercambio respecto al tema. Inventar una dinámica.

4. Propósito

Que aterrice lo conversado a la vida práctica.

5. Oración Final

Sexto Tema:

Apóstoles, enviados al mundo.

Motivación

Buscar en Youtube: Misión de Schoenstatt III

Contenido

¿Dónde están los schoenstattianos comprometidos en este sentido, que se destacan como líderes de la transformación y la plasmación de una nueva sociedad?



Queremos que se haga realidad la petición del Padrenuestro: Venga a nosotros tu Reino. Lo rezamos varias veces al día. ¿Qué significa esta petición? ¿Que ese Reino venga a mi casa, a mi corazón? Por supuesto que sí, pero queremos que Chile entero sea Reino de Cristo. Un Chile dividido, un Chile donde no todos nos sentimos hermanos, un Chile donde las diferencias sociales "claman al cielo", donde hay miseria y drogadicción, donde

cada día hay más destrucción de la familia, donde reina el relativismo moral, un Chile consumista y materialista, ese Chile tiene que llegar a ser un Reino de Cristo, un reino de la verdad, un reino de la santidad, de la justicia, de la paz. Somos responsables de ello. ¡Cuánto insistió el P. Kentenich que la Iglesia estaba llamada a ser alma del mundo! La Iglesia es el germen del Reino de Dios aquí en la tierra. Y nosotros tenemos que construir ese Reino de Dios aquí en la tierra.

La obra redentora no se limita a sanar nuestra relación con Dios; ésa es la base: hombres anclados en el más allá). También quiere sanar nuestra relación con los hombres, no sólo en nuestro pequeño círculo, sino en la sociedad en la que vivimos no sólo en el orden familiar sino en todas las dimensiones de la sociedad no sólo en la actitud sino también en las costumbres, las leyes, estructuras sociales, políticas, culturales, económicas,



laborales...

Hombres profundamente arraigados en Dios, que se sepan instrumentos en sus manos, son los que están capacitados para construir una nueva sociedad.

El sueño que tuvo el marxismo fue el paraíso aquí en la tierra: una sociedad de hermanos, una sociedad libre. Ideales totalmente respetables, de raíz cristiana, que son también nuestros ideales, pero ellos pretendían ese ideal prescindiendo de Dios. Según la doctrina marxista, había que descartar a Dios, porque la religiosidad apartaba a los hombres de la urgencia de transformar la realidad. [SEP] Conocemos la frase clásica de Marx: "La religión es el opio del pueblo". Podría suceder también que Schoenstatt se viviera como un opio, como un tranquilizante. Pero ello iría enteramente contra la mentalidad del Padre fundador.

Ese sueño marxista, revestido de otro ropaje, es también el sueño de la cultura actual. ¿Quién cree que es importante ser hombres "del más allá"? ¿Quién cree en lo que nosotros realmente queremos? No creen en nuestros medios; piensan que es ilusión, utopía. Los que deciden —ésa es la convicción- los que tienen el sartén por el mango, son los que cuentan con el poder económico, con el poder de la propaganda, de la técnica, de la ciencia, etc. "Si quieren creer en Dios, -opinan- crean, total, no pasa nada, da lo mismo que crean o no crean... Son otros los criterios que juegan allí donde las papas queman". Así se piensa. Nuestra sociedad tiene el mismo bacilo, el mismo germen del colectivismo, en su alma: la separación de fe y vida, de religión, de Evangelio y cultura. Se sueña un progreso maravilloso donde todos estarán bien, donde todos tendrán los medios necesarios, donde los pobres dejarán de ser pobres, donde gozaremos del paraíso consumista, gestado por la técnica y la ciencia, un mundo redimido de los males sociales, pero sin un Redentor, sin necesidad de Cristo, sin Dios.

Pero sabemos que sin Dios esto es una utopía; es un sueño irrealizable tener una sociedad fraterna, en paz, con justicia, con un progreso estable, sin Dios. [SEP] Sin Dios, sin Cristo redentor, no hay posibilidad de humanismo alguno. Porque sin Dios:

No hay norte. No hay moral. Reina el relativismo. Reina la ley de la selva. Y así se hace



presente la corrupción en todas sus formas

De allí que el P. Kentenich, junto con insistir en la necesidad de sanar los vínculos en el orden natural, insista también en la necesidad de la conquista y cultivo de los vínculos sobrenaturales, del vínculo al Dios Trino, Padre, Hijo y Espíritu Santo, con María. En otras palabras, lo primero es la forjación del hombre filial, anclado en Dios.

Sin Dios no hay ley, no hay orden de ser, no hay moral. Y esto lo estamos experimentando cada día en forma más contundente. ¿O no vemos la corrupción que se está dando en todos los niveles y esferas sociales? Pensábamos que en Chile la droga nunca estaría tan extendida; pensábamos que eso era para Estados Unidos, para Europa u otros países, pero nunca imaginábamos que llegaría a Chile. Tampoco imaginábamos que la corrupción pudiera darse en el poder judicial, en las empresas, en la policía ...

Cuando la Iglesia se debilita, cuando los cristianos no son cristianos auténticos, es inevitable la corrupción. Y seguirá a pesar de todo el avance que tengamos en la técnica y en el desarrollo económico.

La Responsabilidad de los Laicos

En este contexto, nuestra Familia tiene que despertar. Tenemos que despertar para asumir nuestra responsabilidad como laicos, porque, si se trata de renovar la sociedad, están los laicos, ustedes, en primer lugar. No están, en primer lugar, los sacerdotes, los religiosos, los consagrados.

Si anda mal la Iglesia, la parroquia, entonces la culpa recae principalmente en los sacerdotes. Pero si están mal la política, la economía, la empresa, el sistema de salud, el sistema laboral, es responsabilidad principal de los laicos.

Los laicos son los llamados a cuidar que el orden temporal (el del tiempo, del mundo) corresponda al querer de Dios. Que ese orden temporal esté traspasado por los valores del Evangelio y de la doctrina social de la Iglesia.

La posición de la Iglesia ha sido muy clara en este sentido. Según el Vaticano II: A los laicos



pertenece por propia vocación buscar el reino de Dios tratando y ordenando, según Dios, los asuntos temporales (mundanos, sin el tono menospectivo) . Viven en el siglo (en el mundo), es decir, en todas y a cada una de las actividades y profesiones, así como en las condiciones ordinarias de la vida familiar y social con las que su existencia está como entretejida.

Allí están llamados por Dios a cumplir su propio cometido, guiándose por el espíritu evangélico, de modo que, igual que la levadura, contribuyan desde dentro a la santificación del mundo y de este modo descubran a Cristo a los demás, brillando, ante todo, con el testimonio de su vida, fe, esperanza y caridad.

A ellos, muy en especial, corresponde iluminar y organizar todos los asuntos temporales a los que están estrechamente vinculados, de tal manera que se realicen continuamente según el espíritu de Jesucristo y se desarrollen y sean para la gloria del Creador y del Redentor. (LG IV:31-32)^[SEP] Son palabras clarísimas, luminosas, donde no cabe perderse. Esa es la misión del apostolado laical; ése es el apostolado propio de ustedes. Es ahí donde son apóstoles permanentes. Y si trabajamos en Schoenstatt, en la parroquia, es para ayudar a formar a personas que se comprometan con nosotros y como nosotros en esto.

El Papa Pablo VI, en la encíclica Popolorum Progressio, afirma lo siguiente:

Los seglares deben asumir como tarea propia la renovación del orden temporal; si la función de la Jerarquía es la de enseñar e interpretar auténticamente los principios morales que hay que seguir en este campo, pertenece a ellos, mediante sus iniciativas y sin esperar pasivamente consignas y directrices, penetrar del espíritu cristiano la mentalidad y las costumbres, las leyes y las estructuras de su comunidad de vida. (Pablo VI, en. Popolorum Progressio, 26-03-1967, n. 8).

Juan Pablo II, refiriéndose a las familias, afirma en el mismo sentido:

La función social de la familia está llamada a manifestarse también en la forma de intervención política, es decir, las familias deben ser las primeras en procurar que las leyes y las instituciones del Estado no sólo no ofendan, sino que sostengan y defiendan positivamente los derechos y los deberes de la familia. En este sentido las familias deben



crecer en la conciencia de ser protagonistas de la llamada política familiar, y asumir la responsabilidad de transformar la sociedad; de otro modo las familias serán las primeras víctimas de aquellos males que se han limitado a observar con indiferencia. La llamada del Concilio Vaticano II a superar la ética individualista vale también para la familia como tal.

(Juan Pablo II, Ex. Familiaris Consortio, n. 44, 22-11-1981)

Esto es lo que queremos. Si no somos la levadura y sal de la tierra, si no estamos en los lugares donde se deciden las leyes, las costumbres, las estructuras de vida comunitaria, continuaremos teniendo un país como el que tenemos. No basta con que el cardenal y los obispos hagan su labor. Tienen que hacerla y la hacen, pero poco o nada sacan si nosotros, como laicos, no estamos al pie del cañón.

No basta con proclamar la verdad

Primero, tenemos que tomar conciencia de que no basta con proclamar la verdad sobre la sociedad o la moral cristiana, con proclamar la doctrina social de la Iglesia.^[1] No basta con denunciar los males de la sociedad y de la familia.^[2] No basta con una pastoral doctrinalista (enseñanza de la doctrina social).

No basta tampoco con la insistencia de la jerarquía en el tema.^[3] Y si se trata de la familia, como célula básica del orden natural, tampoco podemos centrar nuestras respuestas sólo en los casos límite. No podemos agotarnos en la denuncia (por más necesaria que ésta sea) apagando incendios en relación a: los divorciados — la ley del divorcio, al problema del aborto, en relación a las diversas píldoras y métodos artificiales anticonceptivos, a los embarazos de las adolescentes, a la homosexualidad y el lesbianismo.^[4] No basta tampoco con un trabajo pastoral que preponderantemente se mueve en el campo psicológico, que ve el matrimonio y la familia básicamente en el orden natural sin incorporar, intrínsecamente, el orden de la gracia.^[5] Tenemos suficientes pruebas de la insuficiencia de este camino. Junto a todo esto hay algo más importante.^[6] No basta con proclamar la verdad. Esta es una gran falacia en la cual normalmente caemos. Sobre la doctrina social de la Iglesia hay innumerables documentos: encíclicas, discursos, exhortaciones apostólicas, estudios, etc. Todo está analizado, todo está dicho. Y luego, ¿qué pasa? Creo que una gran mayoría ni siquiera los conoce. ¿Quién ha leído las grandes encíclicas?



Recordamos, cómo desde hace decenios, la Iglesia confía a los laicos la gran responsabilidad de poner en práctica la doctrina social. Surgieron partidos políticos con esa impronta ¿y qué pasó?

Si poseemos la verdad, si aclaramos la doctrina, se piensa, poseemos la virtud. Pero no es así. Eso es idealismo, platonismo. La pura doctrina no sirve de mucho. No quiero decir que no damos importancia a la doctrina social, que no debemos proclamarla. Pero es clarísimo que sólo la doctrina, sólo la proclamación de la verdad, no basta. Podemos agotarnos dando charlas sobre el no al divorcio, no a la píldora del día después, sobre la moral, sobre el aborto. Es lo que se hace constantemente y está bien que se haga. Pero, ¿cuánto logramos? Pareciera que no tanto, quizás algo... De todas maneras, es insuficiente. ¿Creen ustedes que con una buena ley sobre la familia, las separaciones se detendrán? Ojalá contemos con una buena ley de matrimonio y familia.

No basta una pastoral doctrinalista; no basta la denuncia y la insistencia por parte de la jerarquía. El Papa Juan Pablo II, ¡cuánto ha insistido sobre la doctrina social! No basta con denunciar los males y denunciar cuán inmoral es el aborto, o que el divorcio va contra la ley natural, etc. No basta simplemente con denunciar los males de la sociedad y de la familia.

Por otra parte, tampoco basta con centrar nuestros esfuerzos en denunciar los casos límite: el divorcio, el caso de las madres adolescentes, solteras, el aborto, el matrimonio de los homosexuales... Son todos casos límite y es lo que más aparece por todos lados, lo que más se difunde. Nos quemamos las pestañas diciendo lo inmoral que son estas realidades. Está bien, pero no basta. No podemos centrar todos nuestros esfuerzos en apagar incendios. Apagamos un foco y aparece otro peor ...

No basta tampoco con un trabajo pastoral que preponderantemente se mueva en el campo psicológico. A veces la pastoral familiar se centra demasiado en el trabajo de la pareja, del diálogo matrimonial, en la educación de los hijos, etc. Pero la religiosidad, la fe, la espiritualidad, parecen como un pegote. Hace falta que cambiemos desde adentro; tenemos que cambiar nuestra realidad familiar y matrimonial desde la fe, con la fuerza de la gracia. Con pura psicología tampoco



se logra mucho. Qué difícil es solucionar los problemas sólo por ese camino, vamos de un psicólogo a otro, de un psiquiatra a otro, de una terapia familiar a otra. Sin duda que no rechazamos, ni mucho menos, la psicología o las ayudas en el orden natural, pero no las vemos ni separadas ni yuxtapuestas a la fuerza de la gracia que sana y plenifica la naturaleza, el amor, el diálogo, la sociedad ...

POSICIONES RESPECTO A LA RELACIÓN ENTRE FAMILIA Y SOCIEDAD

Hay diversas formas de enfrentarse a la sociedad. ¿Qué tipo de relación se da entre la familia y la sociedad en nuestro medio? Se dan cuatro posibles situaciones:

a) Se ve la sociedad como amenaza. Hay familias que tienden a encerrarse, a formar su propio mundo; de alguna manera es una familia encapsulada, como en una burbuja. Se ve los peligros que existen, la diferencia de los ideales que tiene la familia y el mundo que la rodea: un mundo materialista, un mundo lleno de divisiones, de competencia; de vicios, de drogas, de sexualismo, etc. Frente a esto, la solución es protegerse, crear un mundo propio y vivir "protegidos" en ese mundo propio, desarrollar y educar a los hijos para que, en ese medio ambiente adverso, no se contaminen, para que ese mundo que los amenaza, no destruya los valores que los padres tratan de transmitir.

b) La familia se mimetiza con la sociedad. Otras familias no tienen mayor problema frente a la realidad. Se da una especie de nivelación entre lo que sucede en la sociedad y lo que sucede dentro del hogar. Se establece una cierta igualdad; no hay contradicciones. Se va de la casa a la calle, se llega de la calle a la casa: en una y otra parte reina el mismo estilo. Son familias que se han mimetizado con el ambiente.

c) Otras familias miran la sociedad con una actitud crítica. Todo les parece negativo, todo está mal. Esta actitud está bastante de moda en nuestro país: nada resulta, todo es un desastre, todo se critica. Y se sientan a la ribera del río para ver cómo pasa el agua sucia, pero no atinan a hacer algo. Miran la realidad con ojos críticos lavándose las manos, sin proponer ninguna solución.

d) Por último, hay familias que quieren transformar la realidad. Es la actitud que quieren tener nuestras familias: familias que se saben responsables de la sociedad. Son familias que ven las cosas que están mal, pero no se ciegan ante las cosas que están bien; abren los ojos objetivamente, más allá de visiones fragmentarias y partidistas, y cotejan esa realidad con los ideales del evangelio y de la doctrina social de la Iglesia. Perciben lo positivo: el



avance de la ciencia y de la técnica, los logros ya obtenidos en el campo de la conquista de una sociedad más humana y más cristiana. Los avances en el campo de la educación, de la salud, del sistema laboral, etc.^[L]^[SEP] Pero también tienen los ojos y el corazón bien abiertos para percibir las heridas y lacras de un mundo que progresivamente se ha separado de Dios, que se basa en criterios materialistas y que destruye, como dice el P. Kentenich, todos los vínculos queridos por Dios. Ven no sólo los vicios de la inmoralidad individual, sino también los vicios de la inmoralidad social y laboral.^[L]^[SEP] Pero no sólo ven, sino que se sienten responsables de la realidad social, del destino del pueblo en el cual viven y donde Dios los ha puesto.^[L]^[SEP] Y, al sentirse responsables, están dispuestos a jugarse por fomentar todo aquello que muestra un brote humanista, evangélico, y, además, a luchar con fuerza por superar el pecado y las situaciones de pecado, que detenta nuestra sociedad en múltiples formas.

En otras palabras: sienten que este mundo necesita redención y que necesita un redentor. Perciben en la realidad social el pecado y la acción del demonio y quieren comprometerse, con Cristo, por el advenimiento del reino de Dios al mundo, a esta tierra.

Pero no al mundo en general, sino a mi mundo, a nuestro mundo.

Cuento ¿Zanahoria, Huevo o Café?

(Se puede leer, o pasar impreso a cada uno)

El oro para ser purificado debe pasar por el fuego y el ser humano necesita pruebas para pulir su carácter. Pero lo más importante es; ¿Cómo reaccionamos frente a las pruebas? Una hija se quejaba a su padre acerca de su vida y cómo las cosas le resultaban tan difíciles. No sabía cómo hacer para seguir adelante y creía que se daría por vencida. Estaba cansada de luchar. Parecía que cuando

solucionaba un problema, aparecía otro.

Su padre, un chef de cocina, la llevó a su lugar de trabajo. Allí llenó tres ollas con agua y las colocó sobre fuego fuerte. Pronto el agua de las tres ollas estaba hirviendo. En una colocó zanahorias, en otra colocó huevos y en la última colocó granos de café. Las dejó hervir sin decir palabra. La hija esperó impacientemente, preguntándose qué estaría haciendo su



padre. A los veinte minutos el padre apagó el fuego. Sacó las zanahorias y las colocó en un bowl. Sacó los huevos y los colocó en otro bowl. Coló el café y lo puso en un tercer bowl. Mirando a su hija le dijo: "Hija., ¿qué ves?" "Zanahorias, huevos y café" fue su respuesta.

La hizo acercarse y le pidió que tocara las zanahorias. Ella lo hizo y notó que estaban blandas. Luego le pidió que tomara un huevo y lo rompiera. Luego de sacarle la cáscara, observó el huevo duro. Luego le pidió que probara el café. Ella sonrió mientras disfrutaba de su rico aroma. Humildemente la hija preguntó: "¿Qué significa esto, Padre?" Él le explicó que los tres elementos habían enfrentado la misma adversidad: agua hirviendo, pero habían reaccionado en forma diferente. La zanahoria llegó al agua fuerte, dura. Pero después de pasar por el agua hirviendo se había vuelto débil, fácil de deshacer. El huevo había llegado al agua frágil. Su cáscara fina protegía su interior líquido. Pero después de estar en agua hirviendo, su interior se había endurecido. Los granos de café sin embargo eran únicos. Después de estar

en agua hirviendo, habían cambiado al agua. "¿Cual eres tú?", le preguntó a su hija. "Cuando la adversidad llama a tu puerta, ¿cómo respondes?. ¿Eres una zanahoria, un huevo o un grano de café?".

¿Y cómo eres tú? ¿Eres una zanahoria que parece fuerte pero que cuando la adversidad y el dolor te tocan , te vuelves débil y pierdes tu fortaleza? Eres un huevo, que comienza con un corazón maleable? Poseías un espíritu fluido, pero después de una muerte, una separación, un divorcio o un despido te has vuelto duro y rígido? Por fuera te ves igual, pero ¿eres amargado y áspero, con un espíritu y un corazón endurecido? ¿O eres como un grano de café? El café cambia al agua hirviente, el elemento que le causa dolor. Cuando el agua llega al punto de ebullición el café alcanza su mejor sabor. Si eres como el grano de café, cuando las cosas se ponen peor, tú reaccionas mejor y haces que las cosas a tu alrededor mejoren. ¿Cómo manejas la adversidad? ¿Eres una zanahoria, un huevo o un grano de café?



No somos ni conformistas, ni idealistas, ni pasivistas, nos sentimos responsables de los destinos del mundo, de la cultura, de la cultura naciente. Y vemos nuestra familia, no sólo teórica, sino que prácticamente, como "cuna de un nuevo humanismo", como germen de una nueva sociedad.^[1]^[SEP] Son familias que aspiran a ideales altos y exigentes, pero que, con una actitud creativa, se ponen manos a la obra para que esos ideales muerdan la realidad, para que cristalicen en nuevas formas de vida. Esas son las familias que queremos formar nosotros:

familias que sean cuna de una nueva sociedad.

¿Cuál es nuestra realidad? Estamos encapsulados, vivimos como en una burbuja; hemos prescindido de la realidad de la sociedad, de lo que pasa a nuestro alrededor? ¿Qué actitud tienen nuestros hijos frente a la sociedad? ¿Se sienten responsables de ella? ¿Quieren cambiarla o están conformes con ella, y no se hacen mayores problemas?^[1]^[SEP]

O quizás vemos los problemas pero, como contamos con una cierta posición social y un cierto bienestar económico, simplemente no vemos la urgencia de cambios y seguimos adelante... La economía marcha más o menos, los problemas que hay, ya se solucionarán...^[1]^[SEP] ¿Cuál es la actitud de nuestros hijos? El mejor termómetro es observar lo que piensan los hijos, no sólo nosotros. Nuestra responsabilidad se concreta en entregar al mundo agentes cristianos, constructores de una nueva sociedad marcada con un sello cristiano. Si nuestros hijos no están, de alguna manera, disconformes con lo que sucede, seguirán simplemente la corriente de una sociedad materialista. Quizás podrán tener un tinte religioso, pero nada más que eso.^[1]^[SEP] No queremos encapsulamos, ni mimetizamos, ni ser simplemente críticos ante la realidad. Queremos que nuestros hijos sean constructores de una nueva sociedad, con nosotros, a partir de nuestro hogar. Queremos que ellos se sientan responsables de lo que sucede.^[1]^[SEP] Se alude mucho a la indiferencia que existe actualmente en la juventud respecto al compromiso político. Este es un signo de que no les importa mucho lo que sucede en nuestro país. Se critica a los políticos que hacen mal las cosas o que no hacen lo que debiesen hacer, pero no nos ensuciamos las manos. Una actitud, en verdad, demasiado cómoda.

Con el P. Kentenich nos sentimos responsables del destino de la sociedad actual. Él habla del destino de Occidente. Dice en la plática del 31 de Mayo de 1949:^[1]^[SEP] Vemos cómo



Occidente camina a la ruina y creemos que, desde aquí, estamos^[1]_[SEP] llamados, desde aquí, a una obra de salvataje, de construcción, de edificación (...)

Ya en 1929 afirmaba:

A la sombra del Santuario se van a co-decidir, por siglos, los destinos de la Iglesia y del mundo.

Esta es la posición del P. Kentenich. Y nosotros creemos que esa profecía se va a realizar porque, a la sombra del Santuario, surgirán familias santas y porque esas familias poseerán una fuerte conciencia histórica e influirán decididamente en la historia de la Iglesia y de nuestra patria. A la sombra de nuestro Santuario de Bellavista, nuestras familias co-decidirán la historia del tercer milenio.

Ese es el llamado y la vocación que tenemos: desde este Santuario surgirán hombres santos, familias santas. Y sobre sus hombros se cargarán pesadas tareas. "Santas tareas sobre débiles hombros ...": Santo es este lugar y será cada vez más y más santo, porque desde aquí surgirán, crecerán y trabajarán fecundamente hombres santos. Este es un lugar santo, porque desde aquí se impondrán santas tareas, es decir, tareas que santifican, sobre débiles hombros. (31 de Mayo de 1949)

Esos hombros son los nuestros y los de nuestros hijos. Agregamos, especificando, la nueva sociedad que anhelamos nace desde nuestros santuarios hogares. Contar con nuestros santuarios hogares es un regalo inmenso, pero no simplemente como un rinconcito acogedor, de oración, sino como fuente de renovación de la sociedad en la cual vivimos. El P. Kentenich decía: "Schoenstatt, mi mundo, para que mi mundo sea Schoenstatt."

Hacer un intercambio respecto al tema.^[1]_[SEP] ¿Cómo son nuestros hijos frente al mundo que los rodea?^[1]_[SEP] ¿Cuál es nuestra actitud frente a la sociedad? ¿nos identificamos respecto a alguna de las actitudes descritas?

4. Propósito

Que aterrice lo conversado a la vida práctica.

Séptimo Tema:

El apostolado schoenstattiano: mariano, providencial, pedagógico y familiar.



Contenido

El apostolado de un schoenstattiano, tiene tres características esenciales:

- Es Mariano.
- Providencial.
- Pedagógico
- Y prioriza el campo de la Familia.

Un Apostolado Mariano.

La fuerza y el modelo para el apostolado de un militante brota de su amor a María. Como Ella queremos ser apóstoles para la Iglesia, y queremos servir al hombre actual tal cómo ella lo hizo. El amor a ella es la fuerza que nos transforma y nos permite ser fecundos en nuestro intento renovador.



Ella es la educadora del corazón humano según el modelo de su^[SEP] propio corazón; a través de la Alianza se establece entre ella y^[SEP] nosotros una estrecha comunidad de bienes e intereses, una^[SEP] íntima fusión de corazones y un intercambio de vida. Por la^[SEP] Alianza empieza a obrar en nosotros la fuerza unitiva,^[SEP] asemejadora, transformadora y creadora del amor. De esta^[SEP] forma su mundo, su cosmos ordenado, en relación a sí misma,^[SEP] en

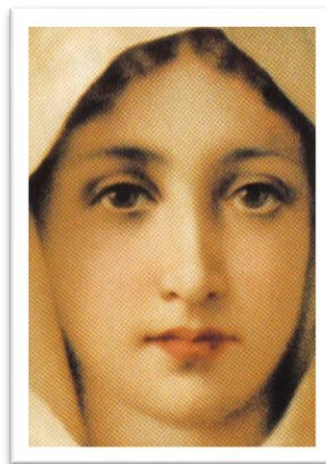


relación al mundo, a los hombres y a Dios, se transfiere a nuestro propio corazón y pasa a ser nuestro mundo.

Si pretendemos transformar nuestra cultura e instaurar en nuestro mundo el reino de Cristo, es preciso llegar a cambiar el corazón del hombre. Sin hombres nuevos, que sientan y actúen como Cristo, nunca tendremos una nueva sociedad:

¿cómo hacer realidad este mundo nuevo? ¿Predicando o proclamando los ideales y la verdad? Ciertamente, pero hay algo más decisivo: es preciso tocar el corazón, transformar la sensibilidad, llegar hasta el subconsciente. Y el amor es la única fuerza capaz de lograr este milagro. Si se capta el corazón (no simplemente el sentimiento o la emotividad), entonces los ideales y la voluntad podrán desplegar toda su potencialidad. La persona humana es más que razón y voluntad.

El amor a María capta nuestro corazón. Ella posee el carisma del amor. Y su amor, que llega a nosotros en forma cercana y cálida, como todo amor, produce una especie de "fusión de corazones" entre ella y nosotros. Entonces ese amor engendra en nosotros actitudes y sentimientos semejantes a los que laten en su corazón. Por el amor, lo que palpita en su corazón comienza también a palpar en el nuestro: su abertura a Dios, su actitud de servicio, y, sobre todo, su entrega incondicional a Cristo y a su obra redentora., porque en el centro del corazón de María está Cristo.



Así, si realmente vivimos consecuentemente la Alianza de Amor con María, tarde o temprano, nos apropiaremos de su mundo. Las obras de Dios son lentas. Si somos consecuentes y fieles a María vamos a terminar siendo artífices de una sociedad más cristiana y más humana. La Santísima Virgen no permitirá que nos establezcamos y aburguesemos. Ella tiene por tarea "intranquilizarnos". Si nos sentimos satisfechos, quiere decir que estamos dejando de ser marianos, que hemos olvidado la Alianza de Amor.

La gran ley de la pedagogía mariana la formula el P. Kentenich de este modo: "Por la



vinculación a María hacia la conquista de una actitud y un estilo de vida y de trabajo marianos". Nuestro amor a María debe ser al mismo tiempo un amor no sólo afectivo sino también un amor efectivo.

¿Qué queremos decir con ello? Que nuestro marianismo o nuestra Alianza de Amor no puede reducirse a meros sentimientos o a una devoción alienante.

No cualquier vinculación a María gesta una mentalidad y actitudes sociales marianas. Es un hecho que muchas veces aquellos que abogan por poner más en el centro a Dios y por un mayor cultivo de la vida espiritual, muestran poco sentido social, poca voluntad de cambiar un orden que no corresponde al Evangelio y a la doctrina social de la Iglesia. El santo Luis María Grignon de Monfort hablaba, por eso, de la verdadera devoción a María. Y es esa verdadera devoción, la auténtica vida según la Alianza de Amor con María, el camino más rápido y seguro para la formación de tales hombres nuevos que sean a su vez los propulsores de un auténtico cambio de estructuras.

Un apostolado providencialista.

"Con la Mano en el Pulso del Tiempo y el Oído en el Corazón de Dios"

Anhelamos ser Militantes para forjar historia; no ^[L]^[SEP]la historia pasada, aunque muchos han ^[L]^[SEP]colaborado a forjarla, sino la historia del ^[L]^[SEP]presente y, sobre todo, la del futuro. Con ^[L]^[SEP]nuestro Apostolado queremos forjar Historia. Y ^[L]^[SEP]el Apostolado Schoenstattiano, sigue las huellas ^[L]^[SEP]del apostolado del Fundador, que tenía una ^[L]^[SEP]característica muy

definida: su providencialismo. ^[L]^[SEP]El P. Kentenich hablaba de una fe práctica en la Divina Providencia. No andamos adivinando, ni inventando, ni "yendo a todas las pelotas ni jugando todos los partidos". No.. Nuestro Apostolado se discierne y se ejerce en diálogo de alianza con Dios. ¿Cómo hacerlo? a través de la Fe Práctica en la Divina Providencia.

Parte de una premisa de fe: creer que Dios actúa en la Historia y en nuestra historia personal y concreta. Que nada sucede por casualidad. Qué en todo hay una indicación, un mensaje de Dios. El mismo Jesús habla de esta fe: " Ni un sólo gorrión cae a tierra sin que





lo sepa Dios. Hasta los cabellos de vuestra cabeza están contados. Así pues, no teman, valen mucho más que unos pajaritos" (Mt 10, 29).

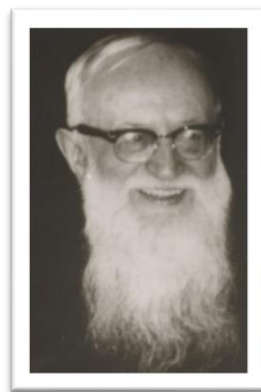
La fe práctica en la divina Providencia es una vitalización de la fe, su alimento y expresión. Enfrentarse con la realidad y tratar de desentrañar los signos del tiempo, tienen que ver justamente con la fe práctica en la divina Providencia. Esta consiste en creer no simplemente que

Dios existe, sino que interviene en la historia y que conduce nuestras vidas. «Necesita» de nosotros como libres instrumentos, para que realicemos su plan. Por eso fe práctica.

La fe práctica en divina Providencia es una manera de vivir, que nos impulsa a estar atentos -en la fe- para descubrir y encontrarnos con Dios en el mundo, y en alianza con este Dios de la vida, forjar corresponsablemente la historia.

Dicho con otras palabras: es una forma de vivir que parte de una firme convicción; de que hay una divina Providencia que tiene un plan de amor para nuestra vida, un plan en el cual nos invita a gestar historia con Dios; un plan que él me lo manifiesta a través de las distintas circunstancias de la vida diaria, me expresa sus deseos y me llama a darle una respuesta de amor.

"Silencioso y paternal te vemos detrás de cada suceso, ^{te} ~~SEP~~ abrazamos con amor ardiente, y con ánimo de sacrificio vamos alegres a ti". (PJK, HP)



"En el comienzo de la historia de nuestra Familia no está, por lo tanto, el hombre sino Dios. No está el querer humano sino el plan y el deseo de Dios. El pequeño hombre sólo buscó y busca, lleno de respeto, averiguar el grandioso y bondadoso plan de Dios y adaptarse a él". J.K.

"Esta es la fe que ha conducido a Schoenstatt tan victoriosamente a través de todos los años pasados... es la fe que nos fue dada como regalo gratuito de Dios, es la fe que hizo interiormente libre a todo el hombre -al corazón, al afecto y a la voluntad- de esa acuciante angustia; es la fe, fe victoriosa, una fe que vence más y más lo puramente



humano; es ésta fe, la fe práctica en la divina providencia, sin la cual no podemos existir; la fe práctica que estoy convencido que nuestra querida Madre, desde el Santuario, nos impetra y constantemente nos implora y seguirá implorando como nuestro carisma". PJK 1967.

Un apostolado pedagógico.

No basta utilizar cualquier medio para lograr un fin apostólico. Se trata de conducir, de contagiar, de sembrar, de evangelizar a la manera cómo lo hace Dios. Y el Espíritu Santo, le regaló a Schoenstatt un carisma pedagógico, de no consiste en sólo proclamar verdades, sino más bien en ayudar y llevar a vivirlas. No hay mucho nuevo doctrinalmente en Schoenstatt, pero sí un gran aporte pedagógico de cómo vivir esas verdades. Por ejemplo, la Iglesia enseña que cada familia está llamada a ser una "iglesia doméstica", y en Schoenstatt por medio del Santuario Hogar tenemos un gran medio para vivirlo concretamente, y con gran fecundidad.



Un Militante de Schoenstatt tiene herramientas pedagógicas que son una gran ayuda para que su apostolado sea fecundo y al "modo" de cómo Dios nos conduce y educa. Se trata de una pedagogía que une Fe y Vida:

+Pedagogía de los Ideales: Los ideales son los que marcan la meta que anhelamos alcanzar. La educación a partir de ideales es una educación de actitudes. Se trata de poner el alma bajo la luz de un ideal; con ello se crea una actitud de la cual emanan las prácticas y los actos. Sin sueños, sin metas altas, es fácil el conformismo la mediocridad.

"Hay que tener grandes metas e ideas. El que sólo tiene ideas mezquinas, se vuelve mezquino" PJK.

Pedagogía de las Vinculaciones:

La pedagogía de vinculaciones es parte de la educación al amor que promueve y defiende las vinculaciones a las personas, lugares, cosas, ideas y valores. Las vinculaciones son el



fruto del amor y la forma de amar. El P. Kentenich aludía a esto citando a san Juan Bosco: ^[L]^[SEP] "Si quieres ser obedecido, ve si eres amado... ¿Quieres ser amado? Entonces, tú debes amar. Y esto solo no es suficiente. Debes dar un paso más. No sólo debes amar a tus estudiantes, sino que ellos deben saberlo también" ^[L]^[SEP] En otras palabras, construir una vinculación sobre el amor y la educación de toda la persona es posible. Esto puede hacerse en muchos frentes: en las relaciones personales, en la experiencia de sentirse acogido, en costumbres y ritos que recuerden profundas experiencias previas, etc. ^[L]^[SEP] Las vinculaciones no sólo involucran el entendimiento o la voluntad; específicamente comprometen el corazón y el alma, llegando a las profundidades de la persona.

Pedagogía de la Alianza:

Se trata de la dimensión trascendente de la Pedagogía. Su fundamento es la Alianza de Amor con la Madre, Reina y Victoriosa tres veces Admirable de Schoenstatt, que culmina en la Alianza de Amor con la Santísima Trinidad. Esta Alianza ha de ser la norma de vida, la forma de vida, y la meta de vida de todos los miembros de Schoenstatt. La pedagogía de alianza pretende aproximar a nosotros al Dios vivo que no es "una mera idea, sino una persona, un Dios de amor infinito".

Pedagogía de confianza y de la libertad:

La fe en lo bueno de toda persona despierta mutua confianza, base de cualquier educación. Decía el P. Kentenich: "Es un arte superar en nosotros el escarabajo estercolero y cultivar la abeja" (el escarabajo recolecta mugre para vivir, estiércol, en cambio la abeja recoge lo más noble de las flores, el polen).. Se trata de ver lo más positivo, lo valioso del otro antes de quedarnos en lo negativo, en lo que no nos gusta. Esto tenemos que aplicarlo en primer lugar a nuestra vida, y ciertamente a los demás. Con mucha frecuencia nos quedamos en lo que falta, los errores, las caídas. Además educamos en y con libertad. Dejamos que cada uno se desarrolle según la originalidad que le ha dado Dios, y respetamos su decisiones, aunque conlleven tropiezos.

Pedagogía del movimiento y dinámica:

El educador, también el que se educa a sí mismo, tiene que tener en cuenta las leyes del crecimiento de la vida, basado en el respeto y en la paciencia: "Tiene por cierto



constantemente a la vista la situación, pero prefiere mantenerse en segundo plano y sólo interviene cuando resulta necesario y provechoso”. Es una pedagogía que sabe que el crecimiento no es lineal: “No hay movimiento vivo en una comunidad, por más que esté indisolublemente anclada y asegurada en principios últimos, que se desarrolle siempre linealmente. Se da en trayectorias curvilíneas o en movimientos ondulatorio, en fases de regresión y de progresión”. Se trata de una pedagogía concebida a partir de la vida y en servicio a la vida. El P. Kentenich define esta pedagogía con estas palabras: “La pedagogía del movimiento destaca la conducción a partir de un fin dado, pero también ella se orienta según la perspectiva del proceso, siempre que se vea con claridad el fin como tarea. También la pedagogía del movimiento debe tomar en serio la subjetividad, adaptarse al educando y captarlo por empatía”

Un apostolado que prioriza el campo de la familia.

La Militancia quiere ser un cuerpo de apóstoles que, por vocación, quiere preocuparse, en primer lugar, de la familia. Dios llama a los militantes a preocuparse de la familia, a realizar el primer apostolado dentro de la familia. En el ciclo de Formación Básico, donde se habla del apostolado y se aplica a la familia, a vimos la realidad de que somos profetas, sacerdotes, pastores ante nuestros



hijos, curiosamente descoloca un poco a los matrimonios. Porque nunca se habían planteado la realidad de ser sacerdote para los hijos; de ejercer una tarea sacerdotal para los hijos; de ser pastor de ellos. La imagen del Buen Pastor no se aplica sólo al ámbito sacerdotal sino también al ámbito de la familia. Los padres tienen que ser sacerdotes, pastores en su hogar. Tienen que ser buenos pastores, dar los mejores pastos a sus hijos; ellos tienen que conocer su voz así como los padres conocen a cada uno de ellos. Este es el apostolado que deben realizar los padres en primer lugar y hacerlo cada vez más y mejor.

Hemos tratado de promover cada vez más el encuentro de los papás con los hijos, de los grupos con los hijos; los foros familiares. Porque nos damos cuenta que si no lo hacemos,



nuestros hijos se nos escapan. La influencia del medio ambiente es tal que si no hacemos un contrapeso muy decidido, tendremos muchas sorpresas. Nosotros no solamente queremos que nuestros hijos lleguen a ser profesionales exitosos, que ganen dinero para pasar vacaciones en Cancún, etc. sino que queremos que nuestros hijos sean apóstoles, que estén imbuidos del mismo espíritu misioneros que nos anima a nosotros. Pero tenemos que compartir con ellos. Queremos romper el hecho de que sólo como matrimonios participamos en Schoenstatt, pero nuestros hijos están al lado. Queremos que nuestros hijos sean apóstoles como nosotros. Sin duda, no todos están llamados a ser apóstoles de Schoenstatt, porque depende de la vocación que el Señor les dé a cada uno, pero sí apóstoles. Queremos un apostolado de familia, en familia, como familia. Construir una mediagua como familia. Y un apostolado que no solamente se hace en familia sino que se preocupa de la familia más allá de la propia familia. Por eso nos interesa la Pastoral Familiar de la Iglesia. Queremos comprometernos en una lucha, en un trabajo apostólico por la familia, en todos los frentes. Un apostolado familiar. ¿Intercambiamos con nuestros hijos sobre el apostolado que nosotros hacemos? Es bien importante que los hijos lo sepan. Que no sepan simplemente lo que hacen los papás, sino que es importante contarlos, compartirlos y también las acciones que los hijos realizan en el colegio, para apoyarse mutuamente.

Hacer un intercambio respecto al tema con las siguientes preguntas, o comentando aquello que nos llamó más la atención:

Dinámica

Que cada matrimonio escriba/invente un ejemplo de un apostolado que tenga los siguientes sellos o características:- Apostolado con un sello Mariano- Apostolado con un sello Providencialista.

- Apostolado que tenga una marcada Pedagogía de Ideales, Apostolado que tenga una marcada Pedagogía de Vinculaciones

- Apostolado que tenga una marcada Pedagogía de la Confianza y Libertad, Apostolado que tenga una marcada Pedagogía de Alianza, Apostolado que tenga una marcada



Pedagogía de respeto y conducción por medio de un proceso. [SEP] Apostolado que tenga un énfasis en el campo de la Familia.

Propósito:

Durante la semana, matrimonialmente rezar y meditar la estrofa 609 del Cántico del Instrumento (Hacia el Padre). Se puede entregar impreso en una hojita.

“María, Aseméjanos a Ti y enséñanos a caminar por la vida, tal como tú lo hiciste, Fuerte y digna, sencilla y bondadosa, repartiendo amor, paz y alegría, En nosotros recorre nuestro tiempo, Preparándolo para Cristo Jesús. Amén”

Meditar qué actitud de María quisiéramos reflejar en nuestra vida, y qué debemos cultivar y cambiar para que sea realidad.

5. Oración Final

Credo de la divina Providencia

Creo en el Dios personal que Cristo me reveló. Que ese Dios es mi Padre y que él está en mi vida. Creo que me ama y se preocupa personalmente de mí. Creo que Dios Padre estuvo en mi vida, que está ahora en mi vida, y que lo estará en el futuro. Creo que él conoce mis miserias y mis cruces, y que ordena todo para mi bien. Creo que Dios, mi Padre, es infinitamente poderoso, sabio, misericordioso y fiel; que él gobierna el mundo y que gobierna mi vida. Creo que en su Providencia abarca mi existencia individual, mi familia, mi trabajo y el acontecer del mundo. Creo que él tiene para mí un plan de amor: un plan que brotó de su amor, que lleva a cabo en su amor y que tiene como meta la definitiva unión de amor con él. Creo que ese Dios de amor me busca y me requiere y anhela mi entrega de amor filial, libre y total. Amén



Octavo Tema:

Formas de Apostolado: del ser, oración, palabra, testimonio, signos concretos.



Motivación Los invitamos a buscar en Youtube:
Misión de Schoenstatt II

Contenido

Nos estamos formando como Militantes de la Rama de la Familias, y algo muy propio del Militante es su corazón de apóstol. Está convencido que esta Buena Noticia, no se puede esconder ni guardar en la intimidad, sino que hay que compartirla. Como dice el Papa Francisco: la Fe se fortalece dándola. Esto es el alma o el corazón de la militancia: su ardor de apóstol, su compromiso de ser un apóstol en medio del mundo donde Dios lo colocó para ser luz y fermento.

A veces simplificamos el apostolado, a salir con una Biblia a misionar o a "decir cosas". Sin embargo, el apostolado de un Militante es mucho más rico.

Podemos distinguir 4 tipos de Apostolado:

- Apostolado del ser y del ejemplo
- Apostolado de la palabra
- Apostolado de la acción: en la familia, en el mundo, en la Iglesia
- Apostolado de la oración y sacrificio





i) Apostolado del Ser y del Ejemplo

Hay un refrán de la sabiduría popular que dice: Las palabras conmueven, los ejemplos arrastran. Y es muy cierto. El primer apostolado es el de nuestro testimonio. Predicar con nuestra vida, con actitudes de Jesús y de María, vividas concretamente. Aunque pensemos que nadie nos observa, que nuestra forma de vida no incumbe a nadie, eso es falso, una vida plena, alegre, sencilla y llena de Dios, siempre tiene su dimensión apostólica. Una vida así, es contagiosa.

El P. Kentenich solía decir: *"La única Biblia que lee el hombre actual, es la Biblia vivida (por los cristianos)"*.

El hombre de hoy, es muy crítico con las incoherencias, y respeta mucho a aquel que vive como piensa y predica. El Papa Pablo VI anhelaba una Iglesia que plantease al mundo, "interrogantes irresistibles", que su forma de ser despertase la inquietud acerca de cuál es el secreto que está detrás de esa caridad, de esa alegría, de esa esperanza y plenitud de vida.

Nuestros hijos, por otro lado, aprenden mucho más de nuestros ejemplos que de los "sermones" o discursos que les demos. Y por otro lado, son especialistas especialmente en la adolescencia de detectar nuestras incoherencias e hipocresías.^[1]_{SEP}

(Ver el video: Dad I am Watching you (subtítulos en español), en Youtube.)

Esto que vale en primer lugar para nuestra Familia, es muy válido para nuestro entorno laboral, de amigos y conocidos, y de la familia ampliada. Hay un gran poder evangelizador en nuestra vida y comportamiento. No se trata de ser perfectos, ya que todos tenemos debilidades y una realidad de pecado, pero sí de intentar vivir de mejor manera y con un serio esfuerzo, nuestra vida de santidad. Lo que detesta el hombre actual, es la hipocresía, el juzgar, el predicar y no practicar. Eso es muy distinto a una familia que aspira a vivir un ideal y que en ese camino, tiene caídas.

ii) Apostolado de la Palabra

Lo uno, no quita lo otro. Hay que vivir el Evangelio, pero también comunicarlo, transmitirlo. Un verdadero amor, una verdadera alegría, nos explota del corazón y queremos compartirlo. Compartir una experiencia de Dios, compartir la Palabra de Dios, y el sueño de Dios acerca del hombre y lo que lo plenifica.

Todo sacerdote semana a semana está llamado a transmitir la Palabra de Dios, y su experiencia con el Dios de la vida. Sin embargo, se trata de una tarea de todo cristiano. El sacerdote en el "púlpito", y el laico en medio del mundo.



El Concilio Vaticano II constituyen a los laicos en poderosos pregoneros de la fe...con una característica específica y eficacia singular por el hecho de que se lleva a cabo en las condiciones comunes del mundo.

El mismo Concilio dice:

"No escondan esta esperanza en el interior de su alma,^[17] antes bien manifiéstena incluso a través de las estructuras de la vida en el mundo"(LG 4) Va más allá:

"Este apostolado de los laicos, sin embargo, no consiste sólo en el testimonio de vida. El verdadero apóstol busca ocasiones para anunciar a Cristo con la palabra, tanto para los no creyentes, para llevarlos a la fe, como a los fieles, para instruirlos, confirmarlos y estimularlos a mayor fervor de vida: porque la caridad de Cristo nos urge. En el corazón de todos deben de resonar las palabras del apóstol (Pablo): "Ay de mi si no evangelizara" (1 Cor 9, 16)^[18]" (Decreto sobre el apostolado de los seglares, 6).

Para que esto sea realidad, es importante cultivar **una cercanía con la Palabra de Dios**, en primer lugar por medio de la eucaristía, pero también en las oraciones y meditaciones



personales y en familia, en el Santuario Hogar. Si se tiene oportunidad, participar en algún curso de Biblia o talleres.

San Jerónimo decía: *"Quien no conoce las Escrituras, no conoce a Cristo"*. La Biblia no puede acumular polvo en nuestro Santuario Hogar, ni ser un adorno, está llamada a ser alimento espiritual de un matrimonio militante y de su familia.

Proclamar con humildad la Verdad Cristiana en un mundo relativista

Hoy hay muchas verdades en pregunta y en discusión. Sobre la vida, la familia, sobre la sexualidad, sobre economía, sobre la libertad, sobre la responsabilidad y solidaridad con los más necesitados, etc...Y el cristiano, tiene una misión de anunciar cómo Dios pensó y soñó al ser humano y a la sociedad. No se trata sólo de ideas o de principios, sino de valores. Verdades que asumo como valiosas, necesarias y constructivas para un mundo más humano y evangélico. El primer desafío es asumir estas verdades como valores, y de hacer lo posible por transmitirlas a nuestros hijos. No se trata de imponer verdades ni de ser transformarnos en paladines de la moral, sino de ser capaces de asumir con el corazón y la mente ciertas verdades fundamentales, de dar testimonio de ellas con sencillez y claridad donde corresponda.

Es importante, que en la familia y en medio de las amistades y compañeros de trabajos, seamos capaces de tener una postura valórica cristiana. Si los cristianos callamos, perderemos la oportunidad de compartir buenas noticias maravillosas como el respeto a la vida o el sentido de la familia. A veces, esto nos costará críticas y rechazo, pero pensemos en el mundo pagano y decadente moralmente en que vivieron los primeros cristianos. No les importó proclamar un mundo nuevo que brotaba del mensaje de Jesús.

iii) Apostolado de la Acción

Cristo no actúa a solas. Le decía a los apóstoles en el pasaje de la multiplicación de los panes: "denles Uds. de comer". Somos las manos y los pies de Jesús para recorrer el mundo de hoy. Somos instrumentos de María, su Madre, para ayudar a hacer más presente el reino de Dios en medio del mundo.



Un pensador decía: *"Todo lo que necesitan las fuerzas del mal para triunfar, es que los hombres y las mujeres de bien, dejen de hacer el bien"*.

Un apóstol, no se queda en predicar, sino que pasa a la acción, a gestos y actos concretos que corroboran lo anunciado. En primer lugar se trata de hacer muy bien, lo común y ordinario. Es lo que en Schoenstatt llamamos la Santidad de la Vida diaria. De hacer extraordinariamente bien lo ordinario. No hacer las cosas a medias. El amor y la santidad se juega en gran parte en los detalles, en hacer lo mejor posible las cosas. En alianza con María, y por amor a ella, es que no caigo en la mediocridad de hacer las cosas a la rápida, a último momento o descuidadamente. En esto hay que aprender a decir que no...

Muchas veces caemos en hacer mal las cosas, cuando nos comprometemos a más de lo que podemos. Hay ciertas prioridades, como la familia y lo laboral, que deben orientar mis decisiones y compromisos. Un segundo paso es la magnanimidad y los grandes ideales. Nosotros soñamos con un hombre nuevo, con una familia nueva, con un mundo nuevo. Y ponemos lo mejor de nosotros en pos de ello, no nos conformamos con lo mínimo, con "cumplir", sino que nuestro norte es aquello que más alegra a Dios y al prójimo. Lo que alegra a María. Y el campo de acción, es mi familia y las familias, la Iglesia y el mundo.

San Juan Pablo II, Benedicto XVI y Francisco han insistido de que el futuro de la Iglesia, se fragua en la Familia. Podemos decir, que también depende de la familia el futuro de la humanidad. Ahí los laicos tienen mucho que aportar, y este apostolado de la acción es indispensable. Si los laicos permanecen en su pasividad, continuará este divorcio entre la Iglesia y el mundo. Pensemos en toda la ciencia actual que está muy ajena al Dios creador con todos los problemas bioéticos que esto conlleva, en el mundo empresarial y económico que muchas veces impermeable al mensaje de la doctrina social de la Iglesia, en la vida familiar que cada día se desintegra más, en la forma como se está viviendo la sexualidad y afectividad en la actualidad. Si los laicos no somos fermento y luz en este mundo, estaríamos cayendo en el egoísmo e individualismo. El Papa Francisco dice en la carta La Alegría del Evangelio:

"Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la auto-preservación" (EG, n. 25).



iv) Apostolado de la oración y sacrificio.

No se trata de algo piadoso. Estamos convencidos en el poder de la oración y de todo acto ofrecido por amor. Cristo no salvó al mundo por sus palabras o por sus milagros, sino por su Pasión y Muerte en la Cruz. Cada uno de nosotros se "inserta" en Cristo por el Bautismo, y en ese sentido participamos de su misión, somos en algún sentido Corredentores, con el gran Redentor que es Cristo. San Pablo afirma los siguiente:

Dios nos incorpora a su Plan. Y por eso, ofrecer nuestros dolores, nuestros sacrificios, y nuestra oración, es una forma de apostolado. Y en Schoenstatt, esto adquiere un sentido especial, ya que el Santuario se funda en esta verdad de fe. Es lo que llamamos "Aportes al Capital de Gracias", todo ofrecimiento hecho por amor, se vuelve fecundo, atrae la presencia de María al Santuario, y con ello, nos regala la gracias redentoras que Ella como medianera consigue de la S. Trinidad para todos los que peregrinan a su Santuario.

Así nos transformamos en «*colaboradores de Dios*» (I. Co 3,9; 1 Ts 3,2) y de su Reino (cf. Col 4,11; CIC 307).

4. Dinámica:

Dividirse en 4 grupos según los tipos de apostolado que hemos visto, y que cada grupo exponga dos ejemplos, ojalá reales, que clarifiquen los diversos modos de apostolado.

5- Propósito

Que aterrice lo conversado a la vida práctica.

6. Oración Final

«Me alegro por los padecimientos que soporto por vosotros, y completo en mi carne lo que falta a las tribulaciones de Cristo, en favor de su Cuerpo, que es la Iglesia» (Col 1. 24).



Noveno Tema:

¿Qué significa ser un ejército de apóstoles?

Motivación:

Cada matrimonio contesta: **¿Qué caracteriza a un ejército?**

Contenido.



Después de Dachau, sobre todo desde 1947, el Padre Kentenich promovió conscientemente un cambio en el Movimiento. Debido a la manifiesta voluntad de Dios y a las dimensiones gigantescas de la obra total, de su continuo crecimiento y pleno desarrollo, su existencia y fecundidad exigían necesariamente, insertar e incorporar orgánica y jurídicamente a la Familia en la estructura general de la Iglesia, y de conducirla en medio de la lucha espiritual de la época marcada por la

transformación radical del mundo y de la Iglesia.

Para ello, el Padre utilizaba una expresión que quizás hoy no se utilizaría, ser una Familia como una *“acies bene ordinata”*, como un “ejército” bien ordenado para las batallas de la vida.

Así la Familia creció en una mayor capacidad de diálogo y de comprensión a nivel internacional con los demás responsables de la Obra. La formación de una *“acies bene ordinata”* respondía a un tiempo que después de la Segunda Guerra Mundial caminaba a la dispersión.

La Comunidad de Familias.

Todo esto adquiere especial importancia en el campo del apostolado. Si cada familia trabajase en campos apostólicos sin conexión entre ellos, no aprenderíamos unos de otros. Respetando la originalidad y singularidad de cada familia, debemos crecer como una *“acies bene ordinata”*. (“un ejército de apóstoles bien ordenados”), sabiendo que formar una comunidad de familias es parte de nuestra misión. *“En esto conocerán que son mis discípulos: que se amen los unos a los otros como yo los he amado”*. (Jn. 13, 33 s.).



Hay una comunión para la misión y hay una misión para la comunión. La misión no se puede realizar sin comunión y podemos causar mucho daño cuando perdemos la comunión entre nosotros. Las personas pueden percibir sin dificultad que tenemos diversidad de opiniones o que somos diferentes, pero lo que no les agrada es cuando captan que hay rivalidades o envidias entre nosotros. Pueden aceptar que haya diferentes tendencias y diferentes acentos, pero lo que no aceptan es que haya falta de fraternidad. *“Que todos sean uno, como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado”* (Jn. 17, 21).

Esto no se puede realizar, sin un estilo de vida. El Padre Kentenich afirma: ***“Nunca seremos capaces de realizar nuestras tareas, sin un estilo de vida interior, familiar y apostólico”***. Como familias apostólicas debemos ir cultivando costumbre apostólicas comunes que surgen de la alianza de amor. Sin caer en nivelaciones masificadoras, con libertad y convicción debemos ser capaces de manifestar unidad de metas, de espíritu y también de estilo, respondiendo providencialmente e instrumentalmente a las nuevas necesidades y exigencias de la época. Hay iniciativas muy lindas que pierden fuerza por dispersión. Qué importante es que la comunidad se haga en torno a proyectos, a objetivos con estrategia apostólica común, por ejemplo, misiones familiares, pastoral de novios, apoyo en las parroquias, apoyo a madres solteras, preocupación por la vida que está por nacer, que está por partir, etc.

Un nuevo Pentecostés de las Familias.

El P. Kentenich señalaba que no sólo queremos ser una *“acies bene ordinata”*, sino también una *“acies bene animata”* (“un ejército de apóstoles bien animados”). Frente a una crisis de vitalidad que enfrenta la Iglesia y el mundo, la *“acies bene ordinata”* tenía que ser también una ***“acies bene animata”***, capaz de animar e inspirar una renovación en la Iglesia y en la cultura.

Por eso debe aumentar en nuestras familias el ardor y el entusiasmo que motiven nuestra vida y aviven nuestro servicio apostólico.

Estamos llamados a cooperar para que un auténtico Pentecostés se haga nuevamente realidad en el camino de la Iglesia Familia en los tiempos de hoy. Cuanto más se haga realidad entre nosotros una familia pentecostal, tanto más seremos precursores de un nuevo Pentecostés para la Iglesia.



Así como los apóstoles dieron respuesta a partir del Evangelio a todos los países con sus diversos idiomas y culturas, también nosotros estamos marcados por la **apertura al tiempo**: El Espíritu Santo quiere regalarnos una capacidad de tomarle el pulso al tiempo y de ahí poder forjar el futuro; quiere regalarnos aquel instinto, olfato y percepción segura que también caracterizaba a nuestro Padre y Fundador. Por eso aquel amor apremiante del **apóstol** que, como San Pablo, confiesa “non possum non praedicare”.

Como Familia no queremos limitarnos a llevar una existencia “tranquila”. Lo que queremos es **conquistar un mundo nuevo** para el Señor y la Mater. Sólo podremos conquistarlo si logramos conformar una comunidad de familias cohesionada, ciento por ciento disciplinada, llena de espíritu y que arda por el Evangelio.

La Santísima Virgen.

El término “*acies bene ordinata*” tiene un origen bíblico (Cantar de los Cantares 6, 10) y la Iglesia siempre lo ha aplicado a la Santísima Virgen: “*¿Quién es ésta que surge cual la aurora, bella como la luna, brillante como el sol, como un ejército formado para la batalla!*”. Ella es la aplastadora de la de la cabeza de la serpiente (cfr. Gén. 3, 15).

Sellar Alianza de Amor con la Santísima Virgen significa también que además de pertenecerle, nos “enrolamos” con Ella en las grandes batallas de Dios en los tiempos actuales. Sabemos que bajo su bandera lucharemos siempre victoriosos.

Le pedimos a la Santísima Virgen, en la fuerza de nuestra Alianza de Amor, que no sólo tome nuestra educación en sus manos, **sino también sea la gran conductora que nos guíe en las luchas y batallas de nuestra época, como un solo “acies bene ordinata e animata”**.

Con nuestra alianza de amor con la Mater nos comprometemos con Ella a marchar “*hacia los tiempos nuevos, alegres en la esperanza y seguros de la victoria*” (P. Kentenich). Nuestra mirada está fija en las “nuevas playas” de los tiempos para el mundo y la Iglesia. Ella es la gran Educadora de los pueblos y de las familias. Desde el Santuario Ella se manifestó como la gran Misionera que continuamente obra milagros de transformación espiritual, de fecundidad apostólica y de arraigo, mostrándose como la Victoriosa en los tiempos actuales.

Desde el Santuario, Ella nos educa como instrumentos útiles en sus manos para la cristificación mariana de las familias y del mundo venidero. Con María nos incorporamos a la vida victoriosa del Señor. Allí está El ante nosotros como el gran triunfador. El venció al mundo. Si estamos incorporados en la vida de Cristo, también estamos incorporados en su



misión. Es absolutamente cierto: El Señor y la Santísima Virgen saldrán vencedores en la gran batalla del mundo. El lo dijo: *“En el mundo tendréis tribulación. Pero ¡ánimo!: yo he vencido al mundo”* (Jn. 16, 33).

Dinámica:

Intercambiar sobre apostolados donde hemos experimentado la comunión entre familias apostólicas.

1. *¿En qué proyectos apostólicos comunes participamos dentro de Schoenstatt y en la Iglesia? ¿Cómo podemos crecer en una mayor comunión para la misión dentro de Schoenstatt y de la Iglesia?*
2. *¿Dónde están las familias apostólicas, laicos que proyectan su fe en obras en el plano familiar, socio – económico, político, cultural?*
3. *¿Podemos tener una proyecto apostólico común?*

Oración Final

La “Oración de la mañana” del *Hacia el Padre* nos enseña a agradecer por los dones de elección, por las glorias de nuestra Madre y porque desde el Santuario Cristo nace de nuevo:

*“Gracias por todos tus regalos,
por la abundancia que hemos recibido;
gracias porque elegiste a Schoenstatt
y porque allí Cristo nace de nuevo.*

*Gracias porque desde allí quieres irradiar al mundo
las glorias de nuestra Madre,
inundando los corazones fríos
con torrentes de amor.”*



Y el “Cántico al terruño” celebra la disposición a la lucha y la confianza en la victoria de la Madre, Reina y Victoriosa tres veces Admirable de Schoenstatt:

*“¿Conoces aquella tierra preparada para el combate,
acostumbrada a vencer en todas las batallas:
donde Dios se desposa con los débiles
y los escoge por instrumentos;
donde, no fiándose
de las propias fuerzas,
todos confían heroicamente en Él
y están dispuestos a entregar por amor,
con júbilo, la sangre y la vida?*

*Yo conozco esa maravillosa tierra:
es la pradera asoleada
con los resplandores del Tabor,
donde reina nuestra Señora tres veces Admirable
en la porción de sus hijos escogidos,
donde retribuye fielmente los dones de amor
manifestando su gloria
y regalando una fecundidad ilimitada.
¡Es mi terruño, es mi tierra de Schoenstatt!*

Décimo Tema:

Las Cuatro R, el camino del apóstol .

Motivación

Ver video "Introducción a las 4 Rs" o bien,
https://youtu.be/aB4Shhmk_nw (13 minutos)



Contenido

La Rama de Familias, ha desarrollado a lo largo de los años, fruto de la observación y de la experiencia acerca de lo que realmente ayuda y hace feliz a las Familias, cuatro pilares o ruedas que nos parecen son esenciales para cualquier matrimonio que quiere cultivar su alianza matrimonial. Las llamamos las Cuatro R.

Queremos, trabajar nuestro amor como personas y como matrimonio. La alianza de amor exige un trabajo constante, día a día. Y ese trabajo hay que hacerlo también en forma concreta. Son fáciles de memorizar, las cuatro comienzan con R, y se practican en diferentes ritmos: diario, semanal, mensual y anual.

Primera R: Rezar Diariamente.



Y rezar juntos, porque sin Dios no se hace nada. Aprendamos a rezar juntos. ¡Es tan difícil rezar juntos! Es curioso, pero es así. Nos da vergüenza, tenemos diversas maneras para rezar, no hay tiempo, estamos cansados. Hay miles de disculpas. No sabemos aprovechar los dones que nos da Dios. Si no nos ponemos en el corazón de Dios todos los días, si no somos capaces de rezar de corazón, no podemos esperar ser un Movimiento que tenga repercusión en Chile, en la Iglesia. "El que no está



unido a mí, como el sarmiento a la vida, no da frutos". "Sin mí nada podéis hacer".

Aprendamos a rezar juntos, recemos de verdad, aunque sean dos minutos, pero que sea de corazón. No medios dormidos, entre las sábanas, no. Pongámonos de pie, de rodillas, pero de corazón, ante la imagen de María, de un crucifijo, encendamos un cirio... Recemos quizás sólo un Avemaría al comenzar, pero recemos de corazón. Agradezcamos al Señor, leamos un trozo de la Biblia, etc. Así vamos haciendo un rito de nuestro momento de oración. Somos "iglesia doméstica" y en la iglesia se reza.

Buscar video "Rezar diariamente" o bien <https://youtu.be/AB0TH7goWzU> (13 minutos)

Dinámica.

- Comentar el video entre todos. Dejar un espacio de diálogo matrimonial (15-20') para conversar las siguientes preguntas:

- *¿Cuáles han sido los mejores momentos de oración que hemos tenido?*
- *¿Qué oraciones o estilo de oración nos ha resultado más?*
- *¿Cuáles son los mayores obstáculos que tenemos para la oración matrimonial? ,
¿cómo podemos subsanarlos?*
- *¿Qué propósito real y concreto podríamos tomar en esta primera R?*

(Se sugiere tener estas preguntas ya impresas y dárselas a cada matrimonio. Para el momento de diálogo, es bueno tener música de fondo)

- Buscar una oración del Hacia el Padre, por ejemplo escoger algunas estrofas de la Consagración nocturna.

Segunda R: Re-encantarse Semanalmente.

El re-encantamiento se logra si nos dejamos, todas las semanas, un tiempo para nosotros dos, para reavivar el fuego del amor, para entretenernos, para reavivar la frescura de nuestro amor. No dejar de pololear. El amor se marchita si no lo reavivamos



constantemente. Es como una plantita que no crece por sí misma; si no la regamos, si no la cuidamos, se muere. Cuando las personas dicen que se les acabó el amor, significa que dejaron morir el amor, que lo mataron, que no lo cultivaron. Uno de los caminos para crecer en el amor es dejarse un espacio, y defender un espacio para ello. Estamos tapados de cosas, pero muchas veces perdemos tiempo en las teleseries, en tomarnos un cafecito, hablando por teléfono, internet, etc. Seamos consecuentes, salvemos lo esencial de nuestra felicidad. Nosotros nos enamoramos y cuando estábamos pololeando, nos esforzábamos para encontrarnos. Y eso se fue desapareciendo. ¿Por qué? Nos hemos dejado comer por un ritmo de vida que va contra el amor, contra la relación de amor. No podemos caer en esas redes, y por eso tenemos que ser concretos y fijarnos un tiempo una vez a la semana, en una hora concreta, con un panorama concreto. El amor hay que trabajarlo. Necesitamos la gracia de la transformación interior para hacer crecer nuestro amor, para hacer de nuestro matrimonio una luz que alumbre, en primer lugar, a nuestros hijos, pero que se irradie también más allá. Necesitamos matrimonios que den esperanza hoy día, porque la gente no cree en la fidelidad en el amor y que es posible ser feliz en el amor. Nosotros tenemos que mostrar que eso es posible. Puede ser dar una caminata juntos, almorzar un día de semana juntos sin los niños, o en la noche, tomarse un vino y algo para picotear en la casa. O si se puede, salir a pololear.

Ver Video del P Rafael Fernández: "Segunda R: Re-encantarse semanalmente con espacios solo para los dos" . Buscar este video o bien, en <https://youtu.be/aSDXyZsjSXE>

Ver video simpático sobre la segunda R:

<https://www.youtube.com/watch?v=7Kti3VFaxds> O bien buscar en Youtube: los mejores spots publicitarios Stratos

Dinámica.

- Comentar los videos entre todos.
- Una posibilidad es hacer un mini "pub del amor", armar mesitas, con un mantel, vela, algo para picotear, un vino o bebida, música de fondo, y conversar sobre la pregunta: ¿Cómo estoy verdaderamente?
-

- 
- Otra alternativa es dar las siguientes preguntas impresas, y que cada matrimonio tenga un espacio para conversarlas:
 - *¿Con qué frecuencia tenemos un espacio para los dos?*
 - *¿Cuáles son los mayores obstáculos que tenemos para la segunda R?*
 - *¿Cómo podemos subsanarlos?*
 - *¿Qué día podemos asegurar semanalmente para cultivar esta segunda R?*

(Para el momento de diálogo, es bueno tener música de fondo)

- Buscar una oración del Hacia el Padre, por ejemplo oración de Ofrecimiento, de la Consagración matutina, estrofa 16.

Tercera R: Revisión Mensual.



Si una vez al mes ustedes no se dejan tiempo para hacer un "balance" de su vida como personas, como matrimonio, como familia, van a ser arrollados por el torbellino actual y van a estar estresados y angustiados. Cualquier empresa lleva una cuenta diaria, semanal y mensual de todo lo que hace. Ninguna empresa hace un trabajo "al lote", sin llevar ninguna cuenta de lo que hace. Saben perfectamente lo que ha sucedido y lo que tienen o no tienen. "Los hijos de las tinieblas son más astutos que los hijos de la luz". Hay muchas personas que se preguntan por qué esto de anotar, de las cuatro R, del horario espiritual... Es por un realismo mínimo, porque se nos olvida, porque se nos acaban las ganas, la vida es muy rápida. No hay nada de valor que no se haga sino por el esfuerzo constante, nada se nos regala en la vida.. Pero, mejor dicho, muchas cosas se nos regalan pero podemos perderlas porque no las cuidamos con un esfuerzo constante. "El que quiere celeste, que le cueste", dice el refrán.



Nos dejamos un tiempo al mes, dos horas, en el Santuario, el día domingo, sábado, en cualquier momento, para ver qué ha pasado durante ese mes con nosotros, como matrimonio, como personas, como familia. Qué regalos nos hizo Dios; muchas veces las cosas nos resbalan, tomamos por evidente muchas cosas. Dios nos ha hecho regalos preciosos pero no nos damos cuenta, no los gustamos, no los saboreamos. Nos dejamos tiempo para ver qué problemas tuvimos, qué hicimos, qué gracias recibimos; qué prometimos hacer durante este mes, y para ver cómo nos fue en ello. Es preciso llevar un control de nosotros mismos. Si somos auténticamente personas libres que respondemos por nuestros actos, tomarnos el pulso. Y luego, vemos qué haremos en el próximo mes. Eso significa vivir como personas libres.

¿Cuántos de ustedes se dejan verdaderamente un tiempo, para parar el motor y ver qué pasa? Si no lo hacen, les aseguro que van a sucumbir en los conflictos. Porque de todas maneras estos conflictos llegan, no hay nadie que no los tenga. El problema es que no sabemos enfrentarlos, no los sabemos solucionar. Y si no nos dejamos el tiempo para conversar tranquilos, para ver qué pasó, qué sintió cada uno, por qué se dio esto... No podemos hacer esto todos los días, pero tenemos que asegurar el hacerlo una vez al mes, el día y hora. No seamos ingenuos. Si no lo hacemos así, no lo haremos nunca. Asegurándolo de esta manera, hay menos posibilidad de que fallemos. De paso, ¡cuidado con escudarse en el grupo! ¡Cuidado con creer que por ir a una reunión de grupo, ya estamos en un movimiento de renovación! El grupo puede ser una especie de paliativo, de escape. La pregunta esencial es si estamos o no cooperando con la gracia de Dios. Y entonces el grupo sí cumple su función.

Se sugiere poner el video del P. Rafael Fernández sobre la tercera
<https://youtu.be/Nj37rtgII0Y>



Ayuda para revisión de vida mensual (Tercera R)

Siempre es sano hacer un alto en el camino, para así tomarle el pulso a nuestra vida personal y familiar, para así renovarnos en nuestra opción por Dios y por la familia que estamos construyendo. Tendremos tres momentos:

- 1) Meditación personal. Comenzar poniéndose en presencia de Dios y la Mater, invocar al Espíritu Santo, luego ir serenamente meditando y rezando estas preguntas. Durante unos 20 a 30 minutos cada uno medita a solas las siguientes preguntas:

¿Qué regalos de Dios experimentamos como familia durante el mes recién pasado?

¿De qué me arrepiento personal o matrimonialmente? (también considerar las omisiones).

¿He tratado de ser fiel a los propósitos personales o matrimoniales que tengo? Si tengo Horario Espiritual, ¿cómo lo he vivido?

Hacia adelante, ¿hay algo especial en el mes que comienza? Personal, profesional o matrimonialmente.

- 2) Meditación Matrimonial. Conversar lo que meditó cada uno personalmente. Responder juntos las siguientes preguntas:

- ¿Hay algo del mes pasado que creemos que es una voz de Dios?

- ¿Qué creemos que Dios nos pide acentuar o conquistar para el mes próximo? Se puede tomar un propósito matrimonial para el mes que comienza, o renovarse en alguno que ya tengan.

- 3) Oración final. Juntos, agradecen por los regalos del mes, le piden perdón a Dios y al cónyuge en oración si hay algo por lo cual hacerlo, pidiendo por alguna intención personal o familiar, y ofreciendo aquello que se han propuesto.

Aseméjanos a ti, y enséñanos a caminar por la vida, tal como tú lo hiciste, fuerte y digna, sencilla y bondadosa, repartiendo amor paz y alegría. En nosotros recorre nuestro tiempo preparándolo para Cristo Jesús. Amén.

La Cuarta R: Revisión Anual.

En el fondo se trata de la misma revisión mensual, pero ésta se hace una vez al año. Con una mirada del año completo. Puede ser unido al aniversario de matrimonio, de escaparse un fin de semana, y mirar el año, y proyectar el próximo. Siempre es sano hacer un alto en el camino, para así tomarle el pulso a nuestra



vida personal y familiar, para así renovarnos en nuestra opción por Dios y por la familia que estamos construyendo. Una buena pauta sería. ^[1] ¿Cómo estoy personalmente en relación a ti? ¿Qué agradezco del año pasado? ¿Qué aspecto fue más duro o complicado? ¿Qué creo que debemos trabajar y acentuar para el año que viene?. Concretarlo en propósitos y en acuerdos de corazón y realistas.

Buscar video sobre la 4R: <https://youtu.be/SXn4EamAakI>

Dinámica

-Cuatro matrimonios exponen cada uno alguna de las 4R. Se pueden dar ejemplos de cómo lo han hecho cada uno. Por ejemplo, qué tipo de oración tienen y les resulta. Si se reservan el tiempo semanal como esposos, etc...

Oración Final

Cantar María Mírame, o María de la Alianza.



Dar espacio para agradecimientos y/o peticiones.

Terminar consagrándose.

Se puede tomar alguna estrofa de la oración de la noche del Hacia el Padre.

